



Organización
Internacional
del Trabajo

#FuturoDelTrabajo

Nota técnica

► **Serie Panorama Laboral
en América Latina y el Caribe 2022**

Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe

Roxana Maurizio

Septiembre, 2022

Resumen

En un contexto de recuperación parcial de los indicadores laborales, la agresión rusa a Ucrania ha complicado el panorama de los mercados de trabajo en la región. La ralentización del crecimiento económico hace más dificultosa la recuperación plena del empleo y aumenta el riesgo de informalización, a la vez que la aceleración inflacionaria impacta negativamente sobre los ingresos reales laborales y familiares. Ello se suma a los perdurables efectos distributivos de la pandemia en una región caracterizada por niveles de desigualdad muy elevados. La pérdida de poder adquisitivo puede aumentar la pobreza laboral, incluso entre quienes tienen un empleo formal. Para enfrentar y revertir este panorama se requiere de un conjunto integrado y de alto alcance de diferentes tipos de políticas. En especial políticas de sostenimiento del empleo formal de modo de prevenir tránsitos hacia la informalidad, conjuntamente con estrategias que apunten la creación de nuevos empleos formales y con el reforzamiento de las instituciones laborales. El diálogo tripartito adquiere un rol clave para permitir transitar este sendero atendiendo las necesidades y posibilidades de trabajadores y empleadores.

* Este informe ha contado con la excelente colaboración y aportes de Osvaldo Kacef, Ana Laura Fernández, Silvana Martínez, Sol Catania, Horacio Barría y del equipo del Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC). Se agradecen los valiosos comentarios de Fabio Bertranou, Aguinaldo Maciente, Bárbara Perrot, Gerhard Reinecke, Gerson Martínez y Jacobo Velasco.

Índice

| | |
|--------------------------|----------|
| Resumen Ejecutivo | 4 |
|--------------------------|----------|

| | |
|---|----------|
| 1. La dinámica macroeconómica mundial y de América Latina y el Caribe en 2021: las economías volvieron a crecer en paralelo con la aceleración de las tasas de inflación | 8 |
|---|----------|

| | |
|---|----|
| 1.1 La economía mundial | 8 |
| 1.2 América Latina y el Caribe: la región volvió a crecer sin recuperar los niveles de PIB por habitante previos a la pandemia | 10 |
| 1.3 La invasión de Rusia a Ucrania y su impacto sobre la economía mundial: desaceleración del crecimiento y aceleración inflacionaria | 14 |
| 1.4 El impacto de la guerra sobre las economías de América Latina y el Caribe: nuevos condicionantes al sendero de recuperación económica | 16 |

| | |
|---|-----------|
| 2. La dinámica del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe: los impactos de la conjunción de múltiples crisis | 18 |
|---|-----------|

| | |
|---|----|
| 2.1 Tasa de participación, ocupación y desocupación | 18 |
| 2.2 La evolución de las horas trabajadas | 26 |

| | |
|--|-----------|
| 3. Ocupación formal e informal: recuperación liderada por las ocupaciones informales, pero con creciente contribución de los puestos formales al crecimiento del empleo | 28 |
|--|-----------|

| | |
|--|-----------|
| 4. Evolución del mercado de trabajo según sexo: recuperación más intensa entre las mujeres y reducción de brechas | 33 |
|--|-----------|

| | |
|--|----|
| 4.1 Panorama regional y heterogeneidad entre países | 33 |
| 4.2 La dinámica laboral de mujeres y hombres según tramos de edad | 37 |
| 4.3 La dinámica laboral de mujeres y hombres según nivel educativo | 40 |
| 4.4 La dinámica laboral de mujeres y hombres según rama de actividad | 42 |
| 4.5 La persistencia de brechas significativas | 43 |

#FuturoDelTrabajo

5. La recuperación de la ocupación entre los jóvenes y la persistencia de los déficits estructurales

44

6. Teletrabajo: a más de dos años de iniciada la pandemia la incidencia continúa siendo más elevada que en 2019

46

7. La evolución de los ingresos y los impactos distributivos

48

7.1 La pérdida de poder adquisitivo de los salarios medios y salarios mínimos frente a la aceleración inflacionaria

48

7.2 La evolución de los ingresos laborales totales

50

7.3 Los impactos desigualadores del mercado de trabajo y el rol igualador de las políticas de transferencias

52

8. Reflexiones finales

53

Referencias

55



Resumen Ejecutivo

- Gracias a la combinación de las estrategias sanitarias y de las medidas económicas implementadas para apoyar a las empresas, a los trabajadores y a las familias, la economía mundial fue superando, a lo largo de 2021, los impactos económicos de la pandemia de la COVID-19.
- América Latina y el Caribe fue una de las regiones de mayor crecimiento en 2021 (6,9 por ciento) luego de ser la más afectada por el impacto de la pandemia en 2020 (-7,0 por ciento).
- A pesar de ello, el PIB por habitante de América Latina acumuló en el bienio 2020-21 una caída promedio de 2,6 por ciento. 12 de las 20 economías de América Latina terminaron 2021 con un PIB por habitante inferior al de 2019. En el Caribe, excluyendo a Guyana, el PIB por habitante acumuló una disminución de 9,8 por ciento.
- En línea con lo observado en la economía mundial, a fines de 2021 se proyectaba para la región una significativa desaceleración de la tasa de crecimiento económico. El gradual retiro de los estímulos fiscales y monetarios en un contexto de aumento de la tasa de inflación y un escenario financiero internacional más complejo, ya hacían prever una disminución de la tasa de crecimiento y un retorno hacia los bajos niveles registrados en el quinquenio previo a la aparición de la COVID-19 (2014-2019).
- Sobre este escenario se agregó en el mes de febrero de 2022 la agresión de Rusia a Ucrania, agravando los problemas que ya venía sufriendo la economía global. En la región, ello ha tenido impactos directos negativos, derivados del aumento de los precios internacionales de la energía y de los alimentos, e impactos indirectos relacionados con el deterioro general de la economía mundial.
- La gravedad de la situación ha llevado a revisar hacia la baja las perspectivas de crecimiento, al tiempo que se ha acentuado la aceleración de la inflación. De acuerdo a las estimaciones del mes de julio de 2022 del Fondo Monetario Internacional, el crecimiento de América Latina y el Caribe será en 2022 del 3 por ciento, representando una reducción significativa respecto del crecimiento de 2021. Asimismo, de acuerdo a las últimas proyecciones de la CEPAL correspondientes al mes de agosto de 2022, el crecimiento regional será de 2,7 por ciento.
- La dinámica macroeconómica ha venido teniendo impactos en la generación de empleo y de ingresos. En el primer trimestre de 2022 se registró a nivel regional una leve reducción intertrimestral de la tasa de ocupación (-0,6 puntos porcentuales) y de la tasa de participación económica (-0,5 puntos porcentuales), a la vez que se detuvo la caída que venía registrando la tasa de desocupación.
- La tasa de ocupación regional en el primer trimestre de 2022 fue 57,2 por ciento, la tasa de participación económica fue 62,1 y la tasa de desocupación fue 7,9 por ciento.
- Cuando se comparan los indicadores laborales del primer trimestre de 2022 con los observados en el primer trimestre de 2019 se observa que la tasa regional de ocupación aún no ha recuperado plenamente los valores registrados tres años atrás, si bien la diferencia es pequeña. Tampoco se volvió a la tasa de participación económica promedio de aquel momento. Debido a que el rezago en la recuperación de la participación es mayor que en el caso de la ocupación, la tasa de desocupación regional registró una caída (de 8,7 a 7,9 por ciento) entre ambos momentos del tiempo.
- Además, es importante notar que por detrás del promedio regional a nivel nacional los indicadores reflejan un rezago importante. En 10 de 14 países la tasa de ocupación en el primer trimestre de 2022 aún no había recuperado los valores registrados en igual período de 2019. En la mitad de ellos la brecha era de alrededor del 5 por ciento o superior. A su vez, en la mayoría de ellos se evidencia cierta ralentización, tanto de la evolución del nivel de actividad como del empleo.

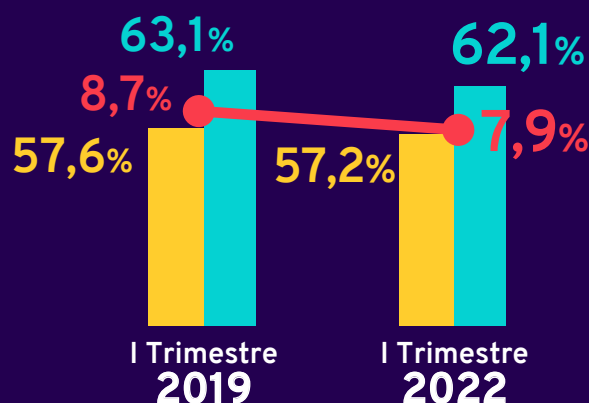
#FuturoDelTrabajo

Tasa de ocupación

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



En 10 de 14 países la tasa de ocupación en el primer trimestre de 2022 aún no había recuperado los valores registrados en igual período de 2019.



Tasa de Ocupación
Tasa de Participación
Tasa de Desocupación

- ▶ Adicionalmente a una tasa de desocupación promedio del orden del 8 por ciento, la duración promedio de los episodios de desempleo se ha incrementado fuertemente como consecuencia de esta crisis. Más aún, este aumento se verificó aún durante 2021 cuando la tasa de desocupación experimentó una tendencia decreciente.
- ▶ Luego de la fuerte contracción del empleo informal durante la fase más crítica de la pandemia, la recuperación global de los puestos de trabajo ha estado traccionada por el crecimiento de las ocupaciones informales. Sin embargo, en la medida en que el empleo formal fue recuperándose la contribución de los puestos informales fue decreciendo.
- ▶ En los países que han recuperado la tasa de ocupación pre-pandemia, o están muy cercanos a ello, la tasa de informalidad no es más elevada que en 2019, a pesar del sendero creciente observado luego de la abrupta contracción de este indicador en el segundo trimestre de 2020.
- ▶ Sin embargo, los países que aún exhiben diferencias importantes respecto del volumen de ocupaciones registrado de 2019 podrían experimentar un cierre de esta brecha con tasas de informalidad más elevadas que las observadas en ese año. Más aún, en algunos países de la región el empleo formal ha registrado un bajo dinamismo o incluso contracciones durante el primer semestre de 2022.
- ▶ La tasa de informalidad regional en el cuarto trimestre de 2021 fue de casi 50 por ciento, cercano al registro de 2019. O sea, casi uno de cada dos trabajadores en la región es informal.
- ▶ A nivel regional la recuperación del empleo femenino ha exhibido una intensidad mayor a la experimentada por el empleo masculino. Sin embargo, las mujeres de menor nivel educativo no sólo han sido el grupo más golpeado por la pandemia sino también el más rezagado en la fase de recuperación del empleo.
- ▶ La tasa de ocupación regional de los jóvenes en el primer trimestre de 2022 fue 41 por ciento, casi 21 puntos porcentuales inferior a la de los adultos (61,7 por ciento).



La tasa de ocupación regional de los jóvenes en el primer trimestre de 2022 fue 41 por ciento, casi 21 puntos porcentuales inferior a la de los adultos (61,7 por ciento).



Organización
Internacional
del Trabajo

#FuturoDelTrabajo



Foto: © OIT/Luis Córdova

Empleo femenino

A nivel regional la recuperación del empleo femenino ha exhibido una intensidad mayor a la experimentada por el empleo masculino.

Sin embargo, las mujeres de menor nivel educativo no sólo han sido el grupo más golpeado por la pandemia sino también el más rezagado en la fase de recuperación del empleo.

- A pesar de que la tasa de desocupación promedio de los jóvenes fue descendiendo luego de alcanzar un valor máximo de 24 por ciento a mediados de 2020, en el primer trimestre de 2022 continuaba siendo muy elevada, de 17,6 por ciento. Pero incluso algunos países de la región exhiben tasas significativamente más altas que esa, llegando a valores de 24 / 34 por ciento.
- La tasa de informalidad entre los jóvenes, por su parte, fue del 63 por ciento en el cuarto trimestre de 2021, significativamente superior al 47,6 por ciento registrado entre los adultos.
- La aceleración inflacionaria ha generado significativas pérdidas de poder adquisitivo de los salarios medios y de los salarios mínimos.
- El agregado de ingresos laborales hacia fines de 2021 / comienzos de 2022 se ubicaba todavía, en la mayoría de estos países, por debajo del agregado de ingresos provenientes del trabajo generados hacia fines de 2019.
- La dinámica de los mercados de trabajo y de los ingresos familiares ha estado acompañada de cambios distributivos significativos en la mayoría de los países de la región. En un conjunto importante de ellos la desigualdad de los ingresos per cápita familiares se incrementó durante la primera fase de la crisis. Luego de los valores máximos registrados en el segundo trimestre de 2020 se ha observado una reducción de los niveles de desigualdad. Sin embargo, en algunos de estos países este comportamiento positivo no compensó el empeoramiento inicial.
- En los cambios distributivos contrasta el impacto desigualador del mercado de trabajo en las fases iniciales de la crisis con el rol igualador de las políticas de transferencias implementadas en la región. Este panorama cambia, sin embargo, en la fase de recuperación. El crecimiento del empleo, especialmente de puestos informales, permitió a un conjunto importante de hogares ubicados en la parte inferior de la distribución incrementar sus ingresos laborales lo que redundó en un aporte positivo de éstos a la reducción de la desigualdad total. Sin embargo, el retiro progresivo de las políticas de transferencias hizo que el comportamiento de esta fuente fuera desigualador o menos igualador que en la fase anterior.
- Los mercados de trabajo de la región se encuentran afectados por una multiplicidad de condicionantes estructurales y otros que surgieron con la pandemia y que se agravaron frente al conflicto bélico actual. Los impactos negativos sobre los ingresos familiares promedio y sobre la distribución no sólo implican importantes retrocesos en las condiciones de vida, sino que demandan, aún más que en el pasado, la implementación y fortalecimiento de diferente tipo de políticas.
- Por un lado, políticas de sostenimiento y, especialmente, de creación de nuevos empleo formales. Por otro, el reforzamiento de las instituciones laborales -con particular énfasis en el salario mínimo y la negociación colectiva- y de los derechos de los trabajadores. Finalmente, la pérdida de ingresos reales requiere avanzar en el otorgamiento de garantías de ingresos al conjunto de la población en situación de vulnerabilidad, con una mayor vinculación con las políticas activas del mercado de trabajo. El diálogo tripartito adquiere un rol clave para permitir transitar este sendero atendiendo las necesidades y posibilidades de trabajadores y empleadores.

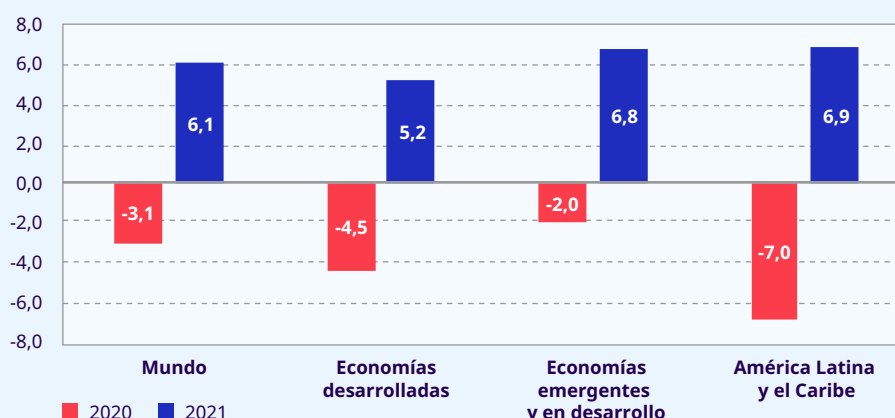
1. La dinámica macroeconómica mundial y de América Latina y el Caribe en 2021: las economías volvieron a crecer en paralelo con la aceleración de las tasas de inflación¹

1.1 La economía mundial

Gracias a la combinación de las estrategias sanitarias implementadas, apoyadas en la amplia disponibilidad de vacunas, y de medidas económicas orientadas tanto a apoyar a las empresas como a las familias a superar la merma de actividad e ingresos, la economía mundial fue superando, a lo largo de 2021, los impactos económicos de la pandemia de la COVID-19.

Con muy pocas excepciones, todas las economías crecieron y recuperaron gran parte el terreno perdido por el doble shock de oferta y demanda que caracterizó al impacto de la emergencia sanitaria y de las medidas de aislamiento y restricciones a la movilidad implementadas, sobre todo en el primer semestre de 2020, para enfrentar la situación (Gráfico 1.1). La propia evolución de la pandemia pero, sobre todo, la rápida y extensa disponibilidad de vacunas permitió ir relajando las restricciones y, a medida que la expansión de los contagios fue cediendo, la actividad económica se fue normalizando.

► **Gráfico 1.1.** Tasa de crecimiento del PIB a precios constantes (porcentaje)



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI).

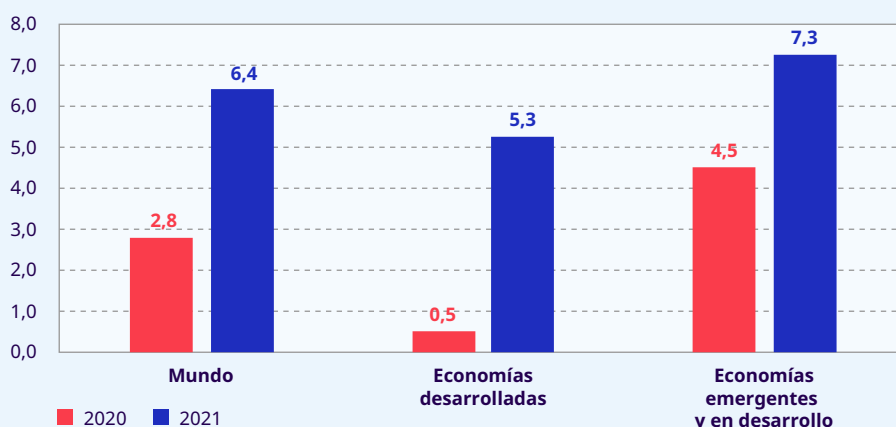
De acuerdo con las estimaciones del FMI (actualización a julio 2022) el PIB mundial creció 6,1 por ciento en 2021 después de caer 3,1 por ciento en 2020. Las economías desarrolladas crecieron 5,2 por ciento (-4,5 por ciento en 2020) con una elevada heterogeneidad. Mientras que la economía norteamericana creció 5,7 por ciento y recuperó con creces la caída de 3,5 por ciento sufrida en 2020, gracias al paquete de estímulos fiscales y monetarios implementados, las economías europeas fueron más afectadas por el impacto de la pandemia (se contrajeron 6,4 por ciento) y solo se recuperaron parcialmente en 2021, con un crecimiento del PIB de 5,4 por ciento.

En tanto, las economías emergentes y en desarrollo crecieron 6,8 por ciento en 2021, después de contraerse 2,0 por ciento en 2020. También se observó en la evolución de este dispar conjunto de países una marcada heterogeneidad. El PIB de las economías emergentes y en desarrollo de Asia creció 7,3 por ciento, por encima del promedio del conjunto, después de caer 0,8 por ciento en 2020. **América Latina y el Caribe fue una de las regiones de mayor crecimiento en 2021 (6,9 por ciento) pero fue la más afectada por el impacto de la pandemia en 2020 (-7,0 por ciento).**

¹ Esta sección fue elaborada en base a Kacef (2022).

Al mismo tiempo, la virtual paralización de las actividades en varios países por tiempos prolongados generó importantes estrangulamientos en la producción de insumos claves, así como en centros de distribución y puertos y en el transporte de mercancías. **Los cuellos de botella que fueron apareciendo implicaron insuficiencias en la oferta de insumos y encarecimiento de los costos de distribución y transporte que comenzaron a reflejarse sobre las tasas de inflación e iniciaron una tendencia creciente hasta alcanzar, de manera generalizada, niveles no observados desde hace muchos años.**

► Gráfico 1.2. Tasa de inflación (porcentaje)

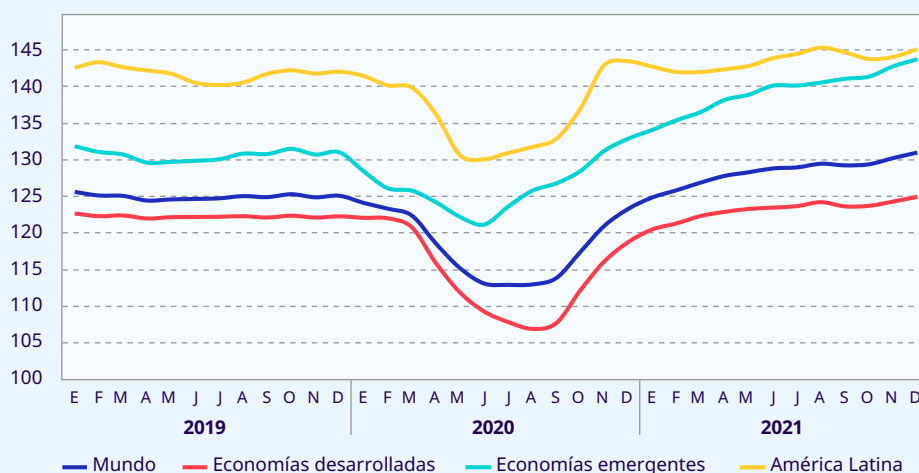


Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI).

En este contexto, los bancos centrales fueron incrementando gradualmente las tasas de interés para que las expectativas de inflación se mantengan estables y cercanas a sus metas, lo que contribuyó a una paulatina desaceleración del crecimiento en la mayor parte de las economías en la segunda parte de 2021. Adicionalmente el alza en las tasas de interés ha implicado aumentos en los servicios de la deuda acotando el espacio fiscal.

En el mismo sentido, las dificultades y el encarecimiento de los costos que afectaron al transporte de mercancías repercutieron negativamente sobre la evolución del comercio internacional. Así, después de una rápida recuperación inicial, el crecimiento de los volúmenes exportados fue tendiendo a estancarse entre fines de 2020 y comienzos de 2021 (con excepción de China y otras economías del este de Asia), lo que también explicó en parte la desaceleración del crecimiento hacia fines de año (Gráfico 1.3).

► Gráfico 1.3. Evolución de los volúmenes exportados (2010=100)



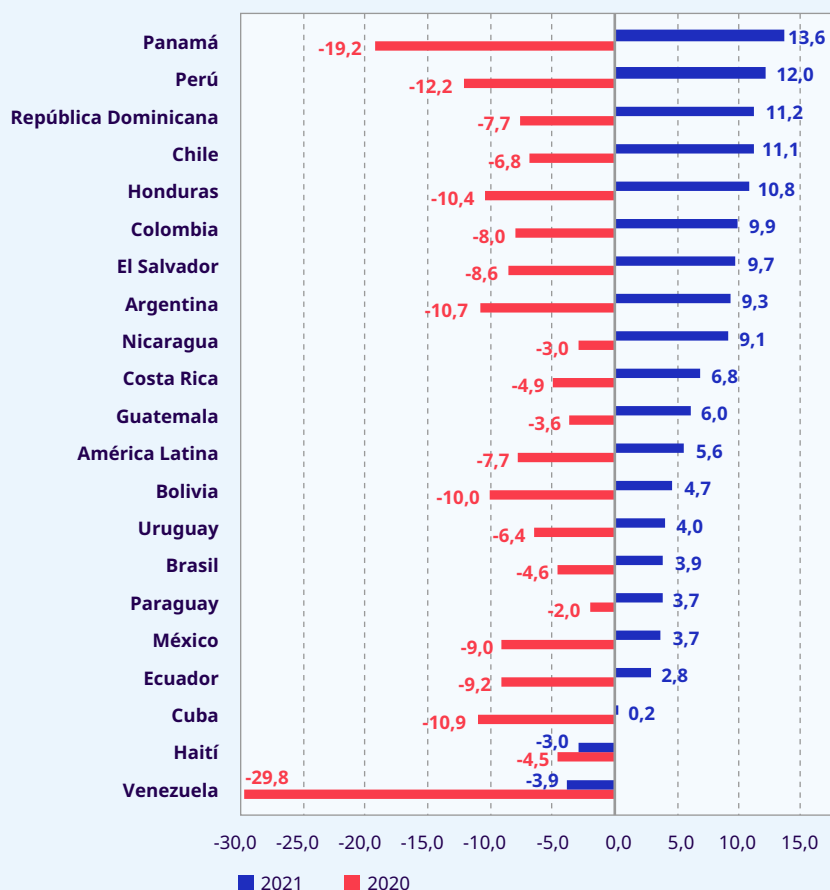
Fuente: CPB World Trade Monitor.

1.2 América Latina y el Caribe: la región volvió a crecer sin recuperar los niveles de PIB por habitante previos a la pandemia

En 2021 América Latina y el Caribe mostró una significativa recuperación de la actividad económica. De acuerdo con las estimaciones de la CEPAL, **el PIB promedio regional creció en 2021 6,6 por ciento en 2021 (6,9 por ciento para el FMI, actualización a julio 2022), recuperándose parcialmente de la contracción de 6,9 por ciento (7 por ciento para el FMI) sufrida en 2020.**

Sin embargo, **el PIB por habitante de América Latina acumuló en el bienio 2020-21 una caída promedio de 2,6 por ciento, después de caer cerca de 8 por ciento en 2020 y crecer 5,6 por ciento en 2021** (Gráfico 1.4). **12 de las 20 economías de América Latina terminaron 2021 con un PIB por habitante inferior al de 2019.** Solo Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana habían recuperado los niveles prepandemia.

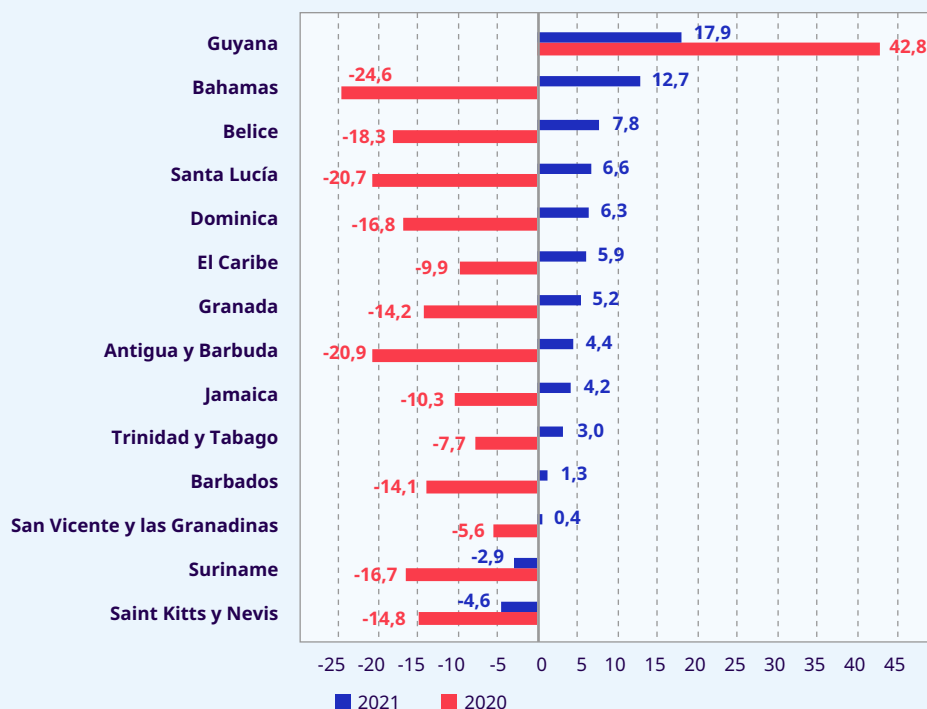
► Gráfico 1.4. América Latina - PIB por habitante a precios constantes



Fuente: CEPAL.

En el Caribe, donde la contracción promedio alcanzó a 4,5 por ciento en el bienio, sólo el PIB por habitante de Guyana registró un aumento (68,4 por ciento) debido al comienzo de la actividad petrolera, mientras que en el resto de los países se registró una contracción que en 9 de las 14 economías consideradas (especializadas en la provisión de servicios de turismo, con la excepción de Suriname) osciló entre el 10 por ciento y el 20 por ciento (Gráfico 1.5). Excluyendo a Guyana, el PIB por habitante del Caribe se contrajo 13,8 por ciento en 2020 y creció 4,6 por ciento en 2021, acumulando una disminución de 9,8 por ciento en el bienio.

► Gráfico 1.5. El Caribe – PIB por habitante a precios constantes



Fuente: CEPAL.

La recuperación de casi todas las economías de la región (con muy pocas excepciones) comenzó en la segunda mitad del 2020, cuando se combinaron los auxilios implementados a través de las políticas públicas para amortiguar los impactos de la emergencia sanitaria con la gradual disminución de los contagios, a medida que se superaba la primera ola de expansión del virus. Esto generó un efecto de arrastre estadístico que explicó una parte significativa del incremento de las tasas de crecimiento observadas en 2021.

La mayor parte del peso de las políticas de apoyo a las empresas y a las personas fue llevada adelante por la política fiscal. Consecuentemente, el déficit fiscal primario promedio de América Latina y el Caribe pasó del equivalente a 0,4 por ciento del PIB en 2019 a 5,4 por ciento del PIB en 2020, pero el impulso expansivo desapareció prácticamente por completo en 2021, a medida que los estímulos fueron retirados y el déficit se redujo al equivalente al 1 por ciento del PIB.

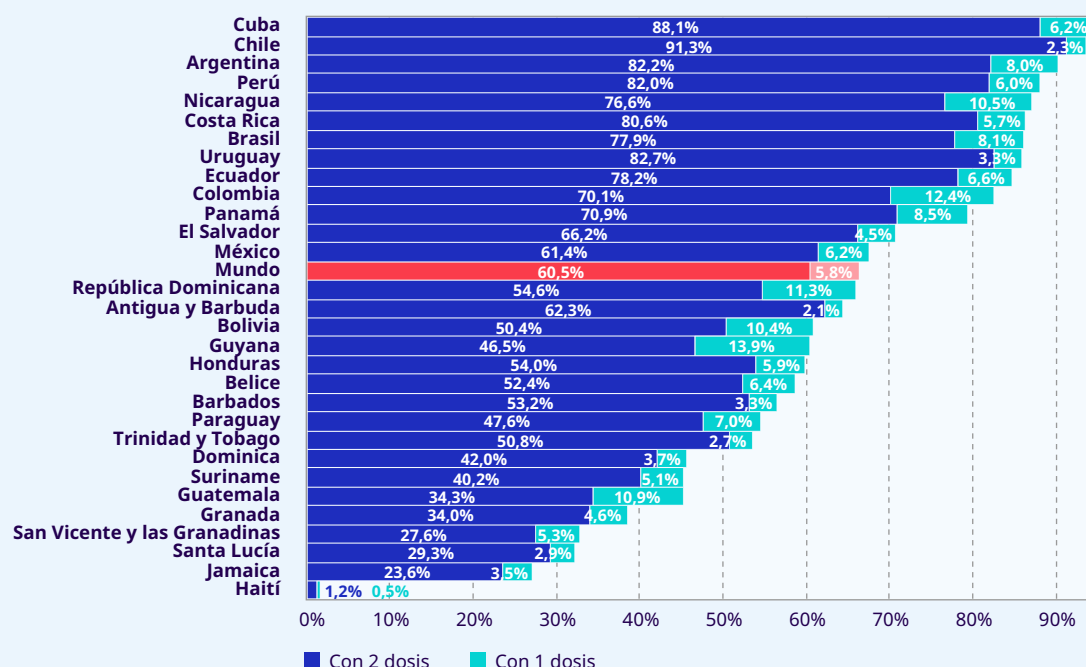
Las medidas fiscales fueron acompañadas por iniciativas que, desde la política monetaria y financiera, propiciaron un aumento y un abaratamiento del crédito, pero estas medidas también fueron revertidas en 2021 en respuesta al aumento de las tasas de inflación al que se hace referencia más adelante.

La recuperación de las economías de América Latina fue acompañada en la primera parte del año por un incremento de los volúmenes exportados que, como muestra el Gráfico 1.3, fue perdiendo fuerza en la segunda mitad del año. También se observó en el año una mejora de los términos de intercambio de la región en su conjunto, aunque esta mejora se circunscribió a las economías de América del Sur, exportadoras de materias primas, pero no alcanzó a las economías centroamericanas, importadoras netas de alimentos y energía.

El arribo de turistas internacionales a los países del Caribe también mostró una importante recuperación a lo largo del año, aunque sin alcanzar los niveles previos a la pandemia. Por otra parte, la recuperación de la economía mundial se reflejó en el aumento de las remesas de los trabajadores emigrados que, de acuerdo con las estimaciones de la CEPAL, habría alcanzado al 30 por ciento en 2021 después de crecer 8 por ciento en 2020.

Asimismo, a partir del inicio de 2021, los países de la región impulsaron masivas campañas de vacunación que permitieron reducir fuertemente la gravedad de los casos detectados, evitando así la necesidad de recurrir a cierres masivos como los que habían tenido lugar el año anterior ante la llegada de la segunda ola de contagios. Aunque el impulso inicial de estas campañas fue desperejo, porque el acceso a las vacunas fue dificultoso, con el correr de los meses se llegó a vacunar a una proporción muy elevada de la población en varios países de la región, en especial en América del Sur. Como muestra el Gráfico 1.6, sin embargo, en algunos países todavía queda, promediando el año 2022, un largo camino por recorrer. **En 17 de 30 países de la región hacia mediados de 2022 la proporción de la población vacunada todavía estaba por debajo del promedio mundial**, situación que alcanza a la totalidad de los países del Caribe además de Bolivia, Paraguay, Honduras, Guatemala y sobre todo a Haití.

► **Gráfico 1.6.** América Latina y el Caribe – Vacunas aplicadas como porcentaje de la población a mediados de junio de 2022



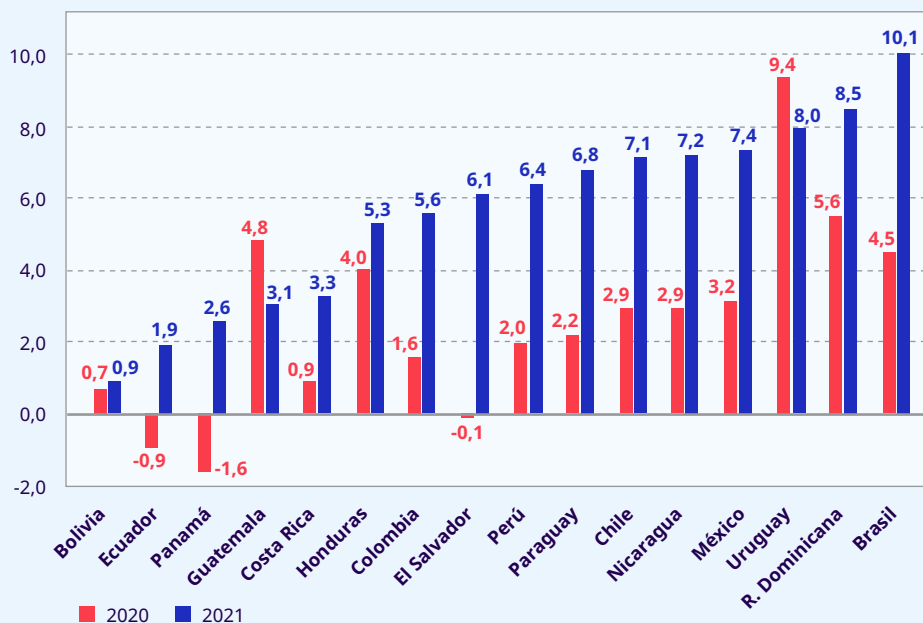
Fuente: Our World in Data.

Tal como se puntualizó anteriormente, la recuperación de las economías a escala global fue acompañada por un aumento de las tasas de inflación, que alcanzaron niveles que no se registraban hace mucho tiempo. Las presiones alcistas sobre los niveles de precios se originaron en la conjunción de una oferta de bienes condicionada por la aparición de cuellos de botella en la producción y el abastecimiento, y por el aumento de los costos de transporte y una demanda creciente impulsada por los generosos paquetes de ayudas económicas, así como por la disponibilidad de elevados volúmenes de ahorro de las familias, incrementados por las dificultades para consumir durante la pandemia.

Las economías de América Latina y el Caribe no fueron ajenas al proceso de aceleración inflacionaria. Por el contrario, con muy escasas excepciones, las tasas de inflación se incrementaron significativamente en 2021 en los países, volviendo a poner en vigencia una problemática que por mucho tiempo había perdido relevancia en la discusión de las políticas macroeconómicas en la región (Gráfico 1.7 y Gráfico 1.8)².

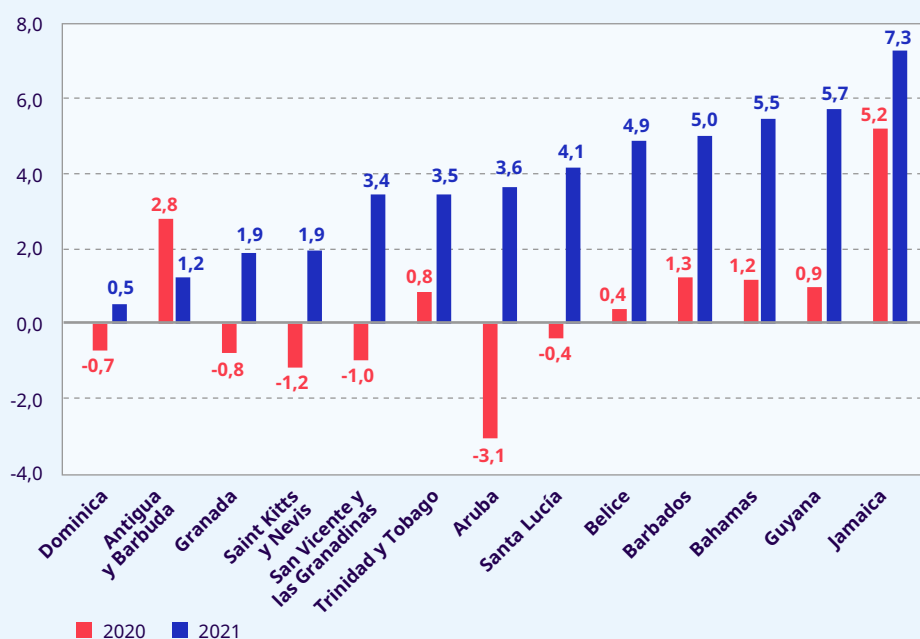
² Por un problema de escala los gráficos 1.7 y 1.8 excluyen algunos países con tasas de inflación muy superiores al resto de las economías de la región, como Argentina, Haití, Suriname y Venezuela. Con la excepción del caso de Haití, donde la tasa de inflación descendió, en estos países también se observó un aumento de la tasa de inflación en 2021.

► **Gráfico 1.7.** Variación interanual de los índices de precios al consumidor (diciembre/ diciembre). Países seleccionados de América Latina (porcentaje)



Fuente: FMI.

► **Gráfico 1.8.** Variación interanual de los índices de precios al consumidor (diciembre/ diciembre). Países seleccionados del Caribe (porcentaje)



Fuente: FMI.

Más aun, teniendo en cuenta que el incremento de los índices inflacionarios fue en general impulsado por los mayores precios de los alimentos, ello trajo aparejado un agravamiento de la ya compleja situación social derivado de la profundización del impacto redistributivo regresivo que de por sí caracteriza a la inflación.

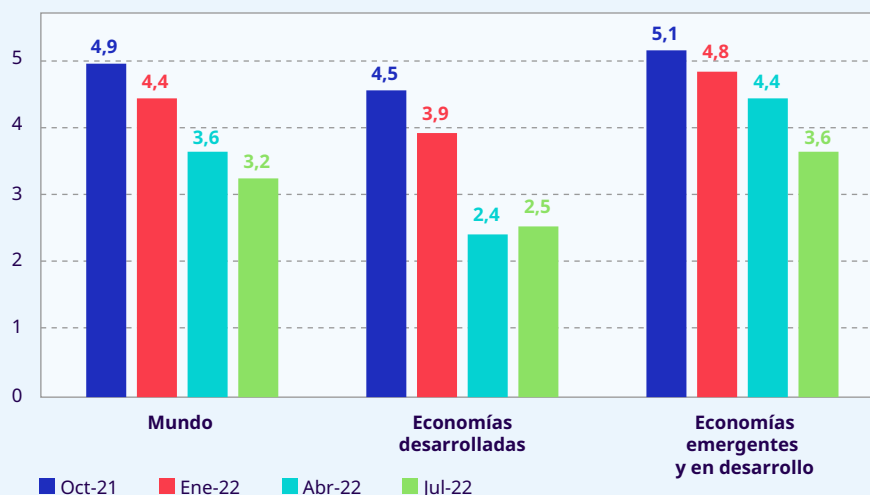
1.3 La invasión de Rusia a Ucrania y su impacto sobre la economía mundial: desaceleración del crecimiento y aceleración inflacionaria

A fines del año 2021 se pronosticaba para el 2022 una desaceleración del crecimiento, en un contexto en el que el aumento de la tasa de inflación hacía prever un rápido retiro de los estímulos fiscales y monetarios. Todavía estando latente la posibilidad de que alguna nueva cepa del virus pudiera generar un impacto social y económico adverso, el alcance de las campañas de vacunación permitía, sin embargo, esperar de mejor manera la evolución futura de la pandemia. No obstante, vale recordar que la economía mundial venía, antes de la llegada del virus, de un período caracterizado por una marcada desaceleración del crecimiento de la economía y del comercio internacional respecto a los niveles previos a la crisis financiera internacional de finales de la primera década del siglo. A este panorama se sumaba, como consecuencia perdurable de la crisis sanitaria, la aparición de cuellos de oferta y disrupciones en cadenas productivas que dificultaban la oferta de insumos y bienes finales y la adopción de un sesgo contractivo en las políticas macroeconómicas para evitar que la inflación siguiera escalando.

Sobre este escenario se agregó en el mes de febrero de 2022 la invasión de Rusia a Ucrania y el inicio de una guerra entre estos dos países. Más allá del drama humanitario que representa un conflicto bélico que ya lleva varios meses, la situación no ha hecho sino agravar los problemas que ya venía sufriendo la economía global. La gravedad de la situación ha llevado a revisar hacia la baja las perspectivas de crecimiento, al tiempo que se ha acentuado la aceleración de la inflación, colocando a las autoridades económicas frente a la disyuntiva de mantener algún tipo de estímulo a fin de evitar una recesión, por un lado, o endurecer aún más rápidamente las políticas monetarias y financieras para controlar el aumento de la tasa de inflación, por otro.

Como muestra el Gráfico 1.9, ya a inicios de este año el FMI había comenzado a revisar hacia la baja sus proyecciones de crecimiento, fundamentalmente por la perspectiva de un retiro de los estímulos macroeconómicos más rápido de lo previamente esperado y por el impacto sobre la economía china de una nueva ola de contagios. En las proyecciones realizadas en el mes de abril, los pronósticos fueron nuevamente revisados hacia la baja como consecuencia del impacto del conflicto bélico. En el mismo sentido, la OCDE pasó de proyectar para 2022 un crecimiento de la economía mundial de 4,5 por ciento en diciembre de 2021 a reducir esa proyección a 3 por ciento en el mes de junio de este año. La última proyección del FMI, del mes de julio, reduce aún más la estimación de crecimiento mundial que este organismo había realizado en el mes de abril, de 3,6 a 3,2 por ciento. Esta baja se observa con particular intensidad en las economías emergentes y en desarrollo. Asimismo, de acuerdo a este organismo la producción mundial se contrajo en el segundo trimestre de este año.

► Gráfico 1.9. Proyecciones de tasa de crecimiento para 2022 (porcentaje)

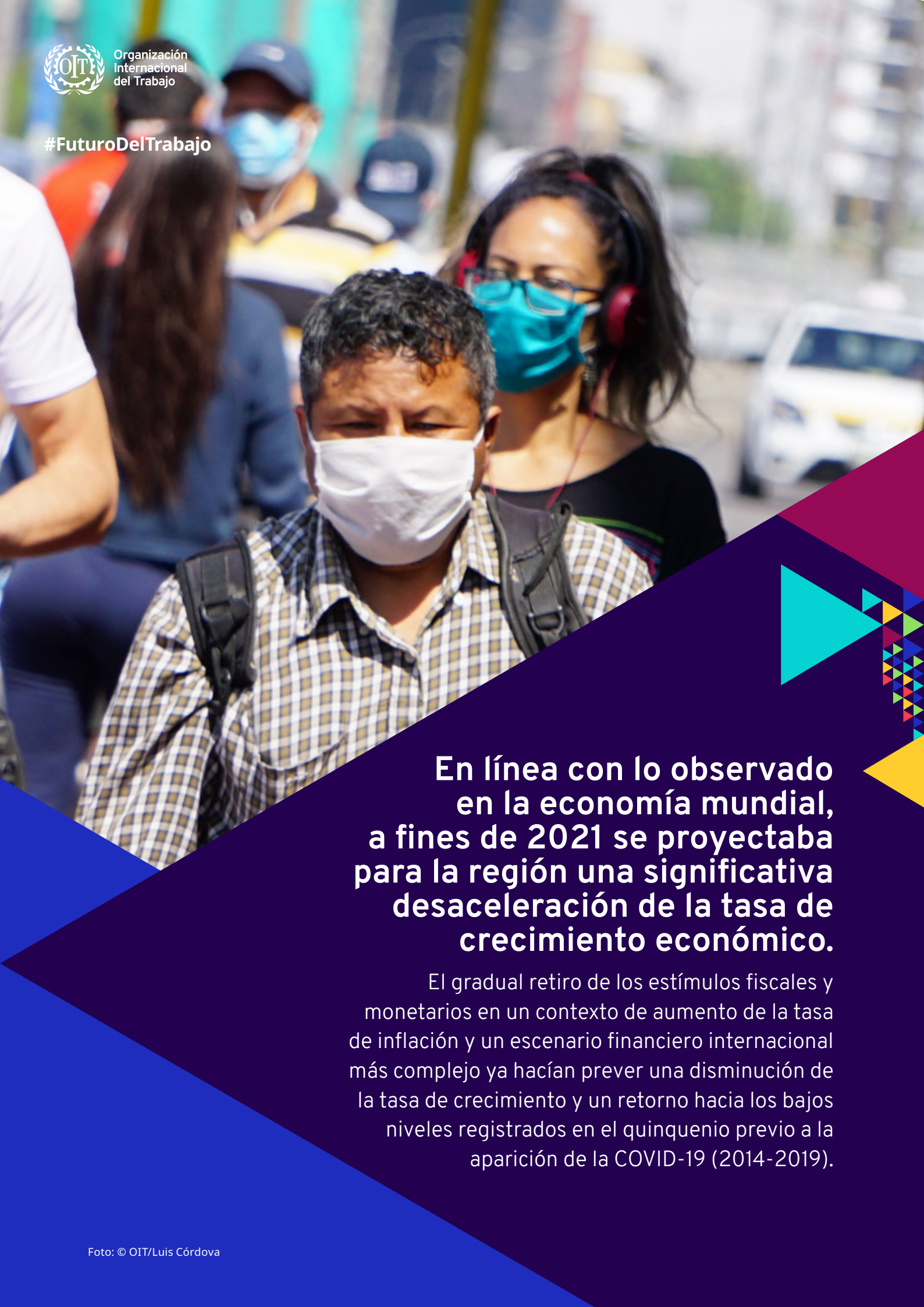


Fuente: FMI.



Organización
Internacional
del Trabajo

#FuturoDelTrabajo



En línea con lo observado en la economía mundial, a fines de 2021 se proyectaba para la región una significativa desaceleración de la tasa de crecimiento económico.

El gradual retiro de los estímulos fiscales y monetarios en un contexto de aumento de la tasa de inflación y un escenario financiero internacional más complejo ya hacían prever una disminución de la tasa de crecimiento y un retorno hacia los bajos niveles registrados en el quinquenio previo a la aparición de la COVID-19 (2014-2019).

Al mismo tiempo, el impacto sobre la tasa de inflación del aumento de los precios internacionales de los hidrocarburos y de los alimentos ha llevado a revisar al alza las proyecciones de inflación para 2022 de 3,9 por ciento a 6,6 por ciento en las economías desarrolladas y de 5,9 por ciento a 9,5 por ciento en las economías emergentes y en desarrollo. En 2021 dichas tasas fueron de 5,3 por ciento y 7,3, respectivamente, lo que muestra no sólo la continuidad de la aceleración inflacionaria, sino que se espera que ésta sea relativamente más intensa en el segundo grupo de países.

1.4 El impacto de la guerra sobre las economías de América Latina y el Caribe: nuevos condicionantes al sendero de recuperación económica

En línea con lo observado en la economía mundial, a fines de 2021 se proyectaba para la región una significativa desaceleración de la tasa de crecimiento económico. El gradual retiro de los estímulos fiscales y monetarios en un contexto de aumento de la tasa de inflación y un escenario financiero internacional más complejo ya hacían prever una disminución de la tasa de crecimiento y un retorno hacia los bajos niveles registrados en el quinquenio previo a la aparición de la COVID-19 (2014-2019). Sobre este escenario de base, **la guerra entre Rusia y Ucrania ha venido teniendo sobre las economías de la región impactos directos, derivados del aumento de los precios internacionales de la energía y los alimentos, e impactos indirectos relacionados con el deterioro general de la economía mundial** al que se hizo referencia anteriormente.

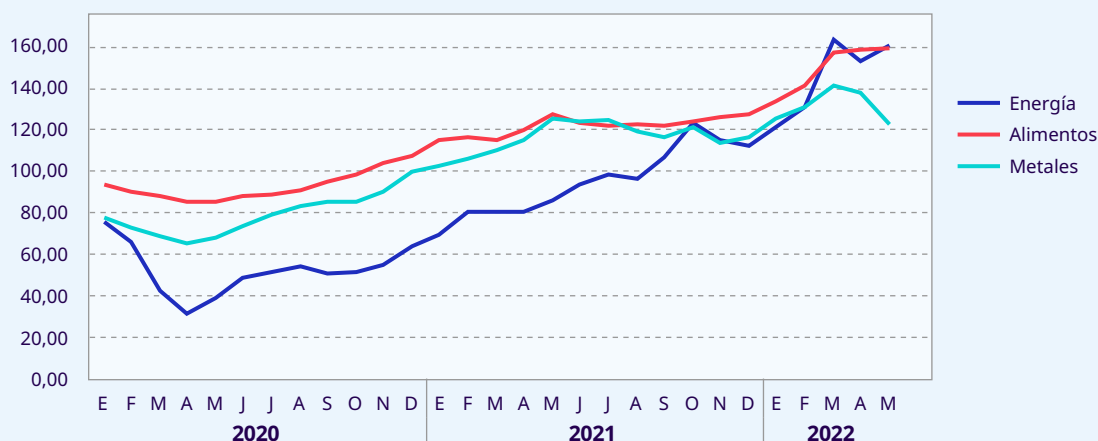


La guerra entre Rusia y Ucrania ha venido teniendo sobre las economías de la región impactos directos, derivados del aumento de los precios internacionales de la energía y los alimentos, e impactos indirectos relacionados con el deterioro general de la economía mundial al que se hizo referencia anteriormente.

Los precios internacionales de los productos básicos ya venían incrementándose desde mediados de 2020, a medida que la recuperación económica pospandemia generaba un aumento de la demanda de materias primas. La guerra no hizo sino acelerar estos incrementos, habida cuenta de la importante participación de Rusia en la oferta de hidrocarburos (especialmente en Europa) y de ambos países en la producción y exportación de cereales. El efecto de estos aumentos en las economías de la región es doble: por un lado, afecta a los términos de intercambio, en algunos casos positivamente y en otros negativamente; por otro lado, presiona al alza a la tasa de inflación y tiene un impacto distributivo regresivo que afecta a todos los países. Ello se debe a que los alimentos y el transporte constituyen un componente importante en la canasta básica de los hogares de menores ingresos, en comparación con los de ingresos medios y altos.

Como se ve en Gráfico 1.10, los precios de las materias primas mostraron una tendencia ascendente a partir de la segunda mitad de 2020 y los incrementos de precios se aceleraron significativamente en el caso de la energía y los alimentos en los primeros meses de 2022, a partir del conflicto bélico, en lo que se caracteriza como el mayor shock de precios internacionales desde la década de los años 70.

► Gráfico 1.10. Índices de precios de materias primas (2010=100)



Fuente: Banco Mundial.

Para la región en su conjunto la evolución de los precios internacionales de las materias primas generó un aumento de los términos de intercambio. Sin embargo, el impacto difiere según se trate de economías exportadoras de materias primas, como es el caso de América del Sur, o economías importadoras netas de materias primas, como las centroamericanas y caribeñas. Aun entre las primeras también se aprecian diferencias importantes entre las exportadoras de hidrocarburos y de alimentos, por un lado, y las exportadoras de metales, por otro.

De acuerdo con las estimaciones de la CEPAL, los mayores aumentos de términos de intercambio se observarían en los exportadores de energía, los aumentos serían menores en economías exportadoras de alimentos pero importadoras de energía y serían negativos en los exportadores de metales y, sobre todo, en las economías de Centroamérica y en las economías del Caribe especializadas en la provisión de servicios de turismo.

Teniendo en cuenta el impacto que la evolución de los términos de intercambio tendría sobre la oferta neta de divisas provenientes del comercio exterior de bienes y servicios, en un contexto de mayores dificultades para acceder al financiamiento externo, esto puede ser un condicionante negativo importante para la mayor parte de los países de la región.

Por otra parte, como se señaló anteriormente, la evolución de los precios internacionales tiene un fuerte impacto sobre la dinámica de la tasa de inflación, que ya venía acelerándose antes de los últimos aumentos y se espera que se incremente aún más durante el año. De acuerdo a CEPAL la inflación en América Latina y el Caribe fue 8,4 por ciento en junio de 2022, siendo algo más del doble del promedio correspondiente al quinquenio 2005-2019. Por su parte, el pronóstico del FMI (julio de 2022) para la región en su conjunto se ubicó en 12,1%. Frente a la perspectiva de que la tasa de inflación se mantenga elevada a lo largo del año se espera que los bancos centrales de la región continúen endureciendo su política monetaria a fin de evitar un aumento de las expectativas inflacionarias que las aleje de los objetivos propuestos.

Adicionalmente, más allá de la disminución de los ingresos en términos reales para los consumidores en su conjunto, los efectos distributivos de los aumentos de precios serán significativos teniendo en cuenta que el consumo de energía y de alimentos representa una proporción mayor del consumo total para los hogares de bajos ingresos que para los de ingresos más altos.

La suma de los efectos negativos sobre el comercio exterior, el mayor sesgo contractivo de la política monetaria, la disminución del ingreso de los consumidores y el efecto regresivo sobre la distribución del ingreso tendrán un impacto negativo sobre el crecimiento en la región, el cual se reducirá significativamente respecto del observado en 2021.



La región de América Latina y el Caribe ha sido una de las más afectadas a nivel mundial por los impactos económicos y laborales de la pandemia por COVID-19 (OIT, 2020, 2022, Beccaria et al., 2022). Ello se ha manifestado a través de reducciones inéditas en el nivel de actividad económica, en el empleo y en las horas trabajadas, en un fuerte deterioro del aparato productivo y en el cierre de empresas, en contracciones significativas en los ingresos medios y en aumentos en la pobreza y en la indigencia.

A nivel regional, CEPAL pronosticaba a comienzos de 2022 una fuerte desaceleración del crecimiento, de 6,6 por ciento en 2021 a 2,1 por ciento en 2022, y luego este organismo revisó hacia la baja hasta 1,8 por ciento en el mes de abril. En el mes de agosto elevó las proyecciones al 2,7 por ciento. Por otra parte, el sólido crecimiento observado en la primera mitad del año ha llevado al FMI a revisar al alza el crecimiento esperado para el año del 2,5% estimado en abril a 3,0% en la actualización del mes julio de 2022, aun cuando se espera una desaceleración en el segundo semestre³. No obstante, de confirmarse estos pronósticos, el PIB por habitante en 2022 todavía quedaría por debajo de los niveles previos a la pandemia en Bolivia, Brasil, Ecuador, México, Panamá, Venezuela y en todos los países del Caribe, con la excepción de Guyana.

2. La dinámica del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe: los impactos de la conjunción de múltiples crisis

2.1 Tasa de participación, ocupación y desocupación

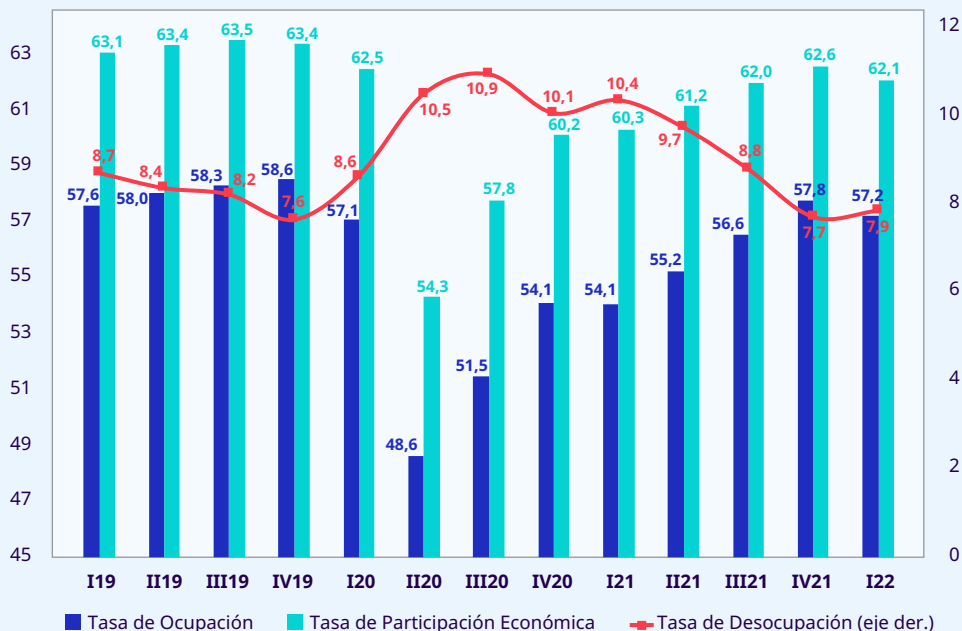
Como fue mencionado, la región de América Latina y el Caribe ha sido una de las más afectadas a nivel mundial por los impactos económicos y laborales de la pandemia por COVID-19 (OIT, 2020, 2022, Beccaria et al., 2022). Ello se ha manifestado a través de reducciones inéditas en el nivel de actividad económica, en el empleo y en las horas trabajadas, en un fuerte deterioro del aparato productivo y en el cierre de empresas, en contracciones significativas en los ingresos medios y en aumentos en la pobreza y en la indigencia.

Así, a lo largo del período desde la irrupción de la pandemia hasta el tercer trimestre de 2021 es posible identificar diferentes fases bien marcadas en la dinámica de los mercados de trabajo en la región (Gráfico 2.1). En la primera de ellas, entre el primer y segundo trimestre de 2020, la tasa de ocupación promedio a nivel regional se redujo abruptamente, en el orden del 15 por ciento. Ello generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo⁴. Esto último fue consecuencia tanto de las medidas de confinamiento y distanciamiento como de las expectativas desfavorables sobre las posibilidades de encontrar empleo en ese contexto, factores que redujeron los incentivos a la búsqueda de oportunidades laborales entre quienes perdieron sus puestos de trabajo.

3 Dado el peso que tienen en el PIB de la región, la diferencia entre los pronósticos de crecimiento de abril y los de julio se explica por la revisión al alza del crecimiento esperado en Brasil (de 0,8% a 1,7%) y en menor medida de México (de 2,0% a 2,4%).

4 Debido al diferente tratamiento que las oficinas nacionales de estadísticas de la región han dado a los ocupados que temporalmente han estado ausentes de su trabajo, especialmente hacia mediados de 2020, las series aquí presentadas no siempre son estrictamente comparables entre países. Sin embargo, representan una muy buena aproximación de las trayectorias que experimentaron estas variables durante el período bajo análisis.

► **Gráfico 2.1.** Evolución trimestral de la tasa de ocupación, tasa de desocupación y tasa de participación en la fuerza laboral. América Latina y el Caribe (14 países). I trimestre 2019 - I trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

A partir de allí, hacia mediados de 2020, la región comienza a transitar una nueva fase asociada a un proceso de recuperación parcial del empleo de la mano de la reactivación del nivel de actividad económica. Este proceso, sin embargo, se detiene a nivel regional en los primeros meses del año 2021. En el primer trimestre de 2021 estos indicadores no registraron cambios significativos respecto de los observados en el trimestre anterior. Las nuevas olas de contagios y las medidas para contenerlas frente a una insuficiente velocidad en la tasa de vacunación, la incertidumbre respecto de la evolución macroeconómica y sectorial, la mayor reacción de las horas de trabajo frente a la creación de puestos de trabajo, y la compleja situación experimentada por un conjunto importante de empresas, particularmente las de menor tamaño, fueron algunos de los factores asociados a la débil demanda de trabajo experimentada en esos meses. Adicionalmente, algunos de estos movimientos podrían haber estado influenciados por comportamientos estacionales usualmente observados en el primer trimestre de cada año.

Posteriormente, en la medida en que la región reanudó el sendero de recuperación económica desde mediados de 2021 (dependiendo del país) de la mano de una mayor tasa de vacunación y de un mayor control de la situación sanitaria, los indicadores laborales volvieron a experimentar variaciones positivas en el segundo, tercero y cuarto trimestre de 2021.

La tasa de ocupación creció 1,2 puntos porcentuales (2 por ciento) en cada uno de estos tres trimestres. La tasa de participación económica registró alzas de 0,9, 0,8 y 0,6, respectivamente. Como resultado neto de ambos comportamientos la tasa de desocupación registró un sendero decreciente: se redujo en 0,6 puntos porcentuales (-6 por ciento) en el segundo trimestre, en 0,9 en el siguiente (-10 por ciento) y en 1,1 puntos porcentuales (-12 por ciento) en el cuarto trimestre.

Sin embargo, estas fases de recuperación no habían sido suficientemente intensas para retornar plenamente hacia fines de 2021 a los valores pre-pandemia, luego de dos años de su inicio. La tasa de ocupación y la tasa de participación económica en el cuarto trimestre de ese año fueron 0,8 puntos porcentuales más bajas que igual trimestre de 2019, como consecuencia de ello, la tasa de desocupación fue casi idéntica.

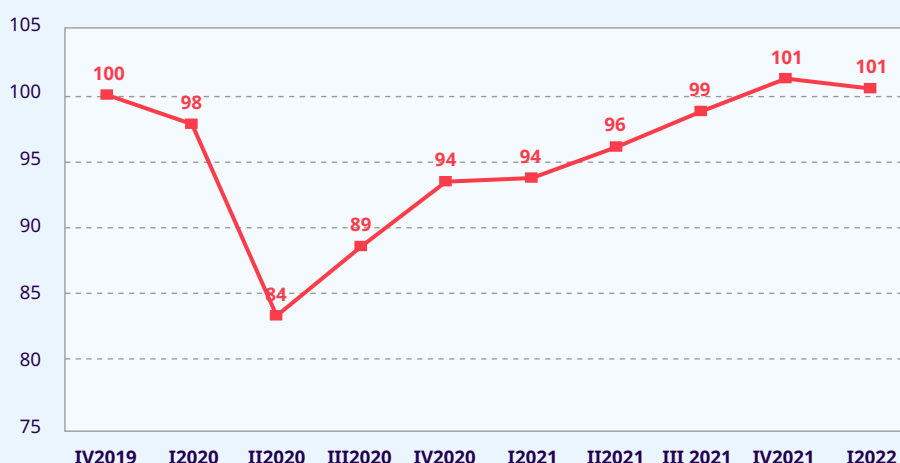
Más aún, en el primer trimestre de 2022 se registró a nivel regional una leve reducción de la tasa de ocupación (-0,6 puntos porcentuales) y de la tasa de participación económica (-0,5 puntos porcentuales), a la vez que se detuvo la caída que venía registrando la tasa de desocupación. La tasa de ocupación regional de ese trimestre fue 57,2 por ciento, la tasa de participación económica fue 62,1 y la tasa de desocupación fue 7,9 por ciento (Gráfico 2.1).

Estas dinámicas pueden estar reflejando ciertos efectos estacionales, pero también podrían estar asociadas a los impactos negativos ya comentados de la invasión rusa a Ucrania y de la ralentización del proceso de recuperación económica. Como se verá más adelante, esta hipótesis parece tomar más fuerza cuando el análisis se extiende, para los países con información disponible, al segundo trimestre de este año.

Cuando se comparan los indicadores laborales del primer trimestre de 2022 con los registrados en el primer trimestre de 2019 se observa que la tasa regional de ocupación aún no ha recuperado plenamente los valores registrados tres años atrás, si bien la diferencia es muy pequeña. Tampoco se volvió a la tasa de participación económica promedio de aquel momento. Sin embargo, debido a que el rezago en la recuperación de esta segunda variable es mayor que en el caso de la ocupación la tasa de desocupación registró una caída (de 8,7 a 7,9 por ciento) entre ambos momentos del tiempo (Gráfico 2.1).

Adicionalmente, cuando se analiza la evolución del volumen total de puestos de trabajo se visualiza claramente la asimetría entre la duración de la fase contractiva y la de la fase de recuperación posterior: **se requirieron 6 trimestres para recuperar el total de ocupaciones perdidas en la región durante los dos primeros trimestres de 2020** (Gráfico 2.2).

► **Gráfico 2.2.** Evolución del número total de ocupaciones en América Latina y el Caribe. IV trimestre 2019 – I trimestre 2022. Índice 100= IV trimestre 2019



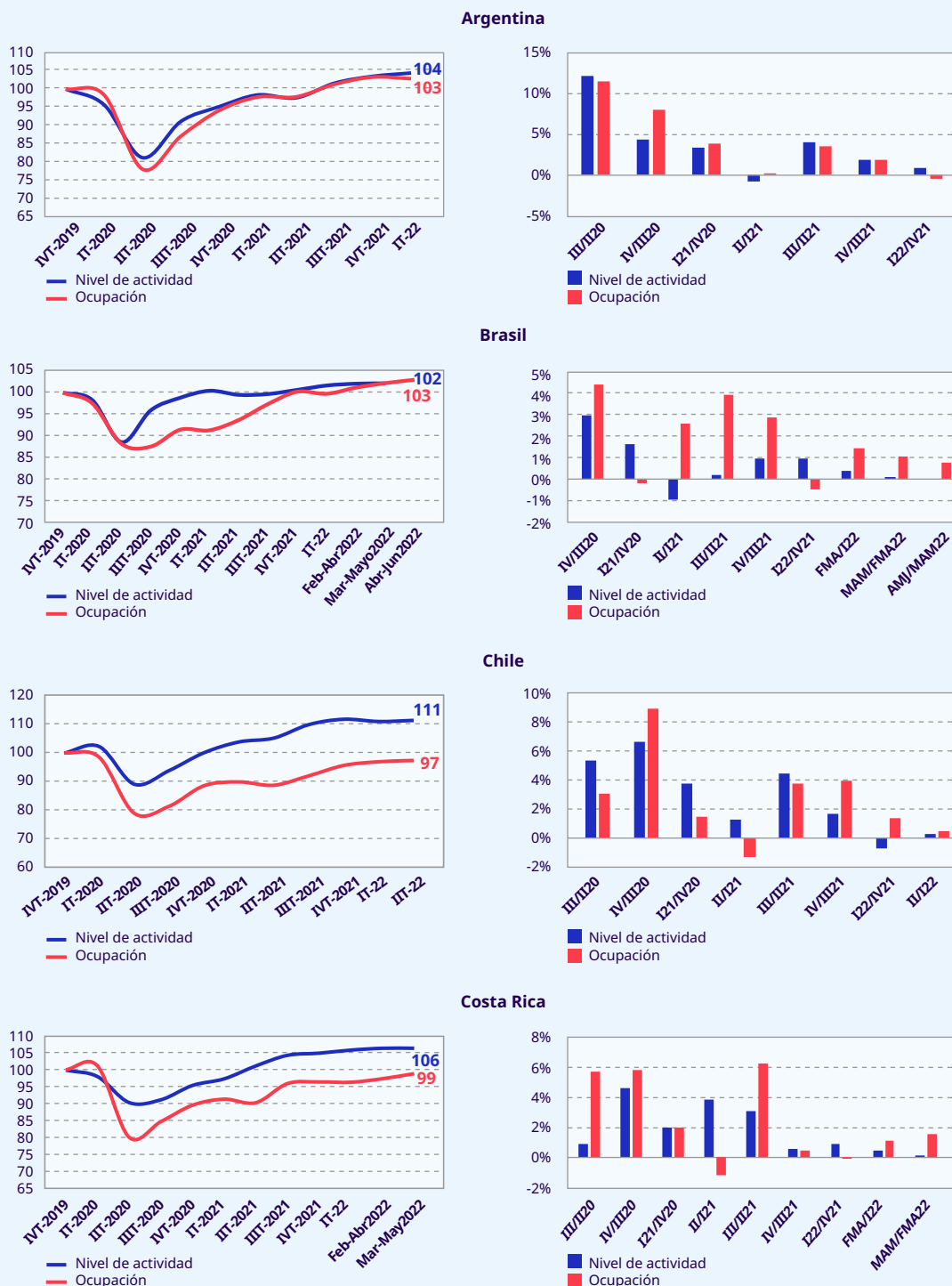
Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo, y de proyecciones de población en base a CELADE/CEPAL.

En todos los países considerados en el Gráfico 2.3 se repite este comportamiento asimétrico entre la fase corta pero intensa de contracción del empleo y la larga fase de recuperación. Sin embargo, allí también se observa que **la velocidad de la recuperación del empleo fue similar o, incluso, superior a la observada en el nivel de actividad económica**. Ello permitió, de hecho, que en varios de estos países ambos indicadores -empleo y actividad- alcanzaran valores similares entre sí aun cuando la contracción inicial del empleo superó significativamente a la del producto.

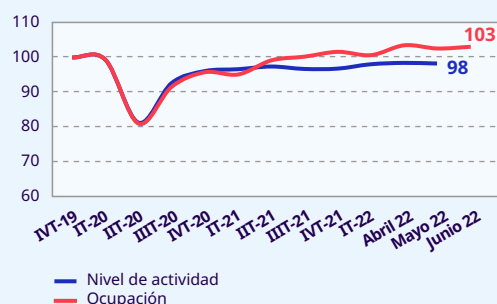
De todas maneras, **en la mayoría de ellos se evidencia cierta ralentización de este proceso, tanto en lo referido al nivel de actividad como en al volumen de empleo**. A modo de ejemplo, en Chile la tasa de crecimiento de la ocupación entre el tercer y cuarto trimestre de 2021 fue del 4 por ciento y se redujo al 0,5 por ciento entre el primer y segundo trimestre de 2022. En Argentina la variación del

empleo pasó de ser del 4 por ciento entre el segundo y tercer trimestre de 2021 a ser del 2 por ciento entre este trimestre y el siguiente, y casi nula entre el cuarto trimestre de ese año y el primero de 2022. El crecimiento inter trimestral del empleo en Brasil se redujo del 3 por ciento entre el tercer y cuarto trimestre de 2021 al 1 por ciento en los trimestres móviles de 2022.

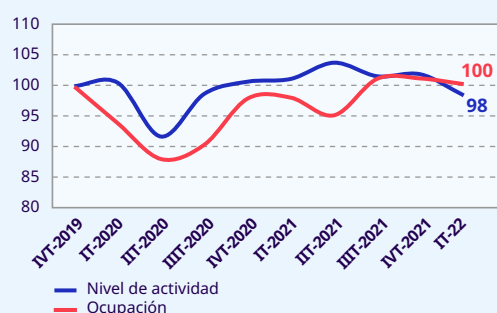
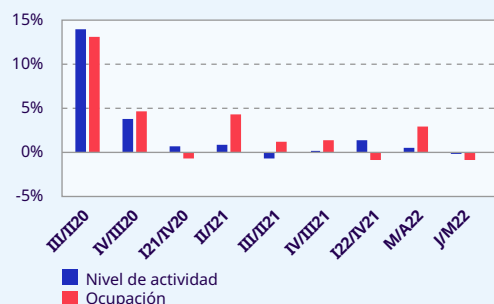
► **Gráfico 2.3.** Evolución del nivel de actividad económica y de la ocupación.
Países seleccionados de América Latina. IV trimestre de 2019-II trimestre de 2022



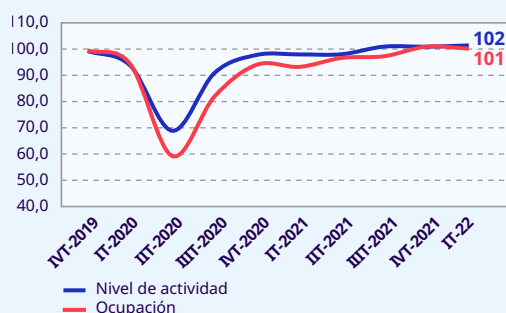
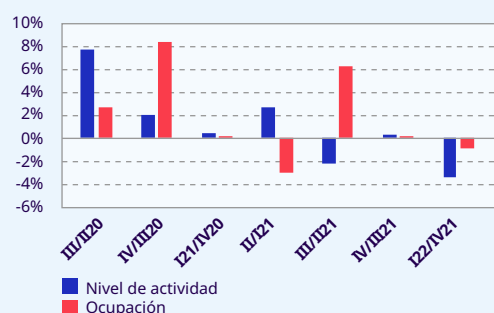
► Continúa...



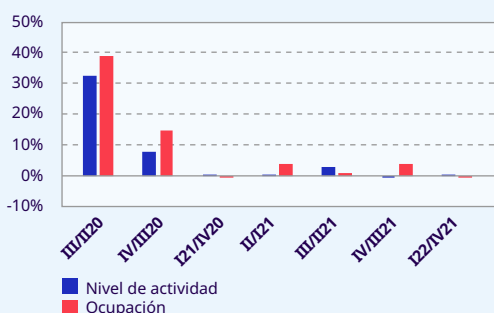
México



Paraguay



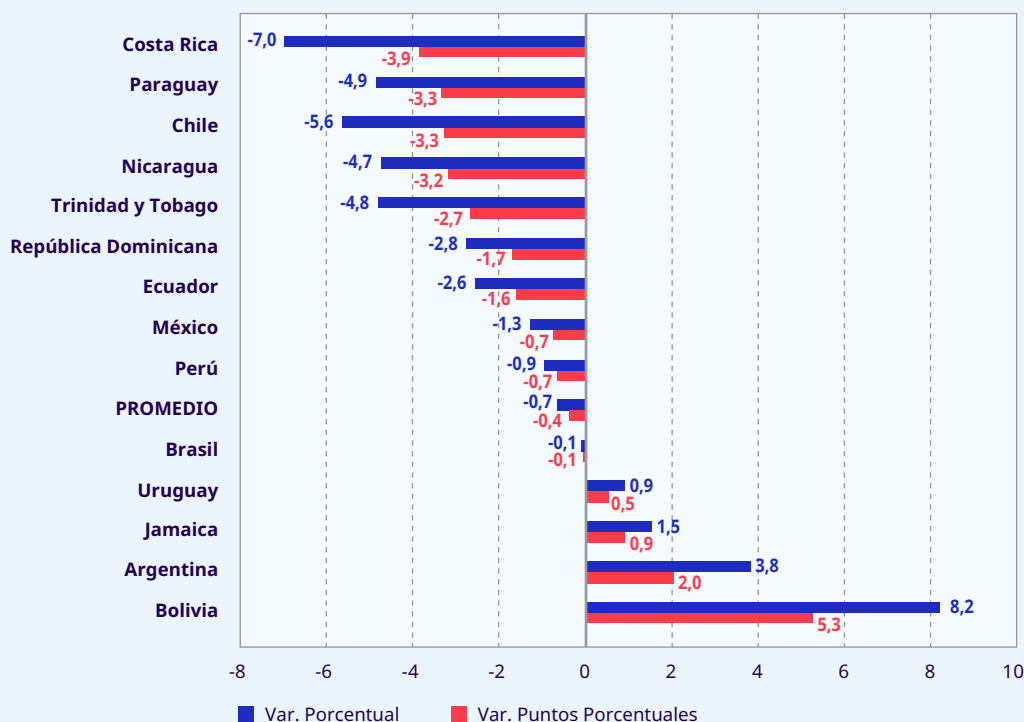
Perú



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares y encuestas de empleo, y de datos oficiales de la evolución del nivel de actividad económica.

Este comportamiento resulta aún más preocupante ya que, consistente con el panorama regional, en 10 de 14 países la tasa de ocupación en el primer trimestre de 2022 aún era inferior al valor registrado tres años antes (Gráfico 2.4 y Cuadro 2.1). En la mitad de ellos la brecha era de alrededor del 5 por ciento o superior.

► **Gráfico 2.4.** Variación de la tasa de ocupación. Países seleccionados de América Latina y el Caribe. I trimestre 2019-I trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Por su parte, solo en 3 (Argentina, Bolivia y Perú) de los 14 países aquí considerados la tasa de participación económica en el primer trimestre de 2022 había recuperado los niveles del primer trimestre de 2019. Finalmente, la menor tasa de desocupación regional entre ambos trimestres solo se reproduce en 6 países. En los restantes 8 países este indicador a comienzos de 2022 superaba el registro de

comienzos de 2019. En Brasil y Costa Rica la tasa de desocupación superó el 10 por ciento, mientras que en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay se ubicó en el entorno de 7/8,5 por ciento (Cuadro 2.1).



El hecho de que en la mayoría de los países la tasa de participación aún no se haya recuperado plenamente en un contexto de ralentización de la creación de empleo incrementa las probabilidades de que la tasa de desocupación registre incrementos en el futuro cercano.

El hecho de que en la mayoría de los países la tasa de participación aún no se haya recuperado plenamente en un contexto de ralentización de la creación de empleo incrementa las probabilidades de que la tasa de desocupación registre incrementos en el futuro cercano.

► **Cuadro 2.1.** Principales indicadores del mercado de trabajo. Países seleccionados de América Latina y el Caribe. I trimestre 2019 y I trimestre 2022

| País | Tasa de participación | | Tasa de ocupación | | Tasa de desocupación | |
|---|-----------------------|-------------|-------------------|-------------|----------------------|------------|
| | I 2019 | I 2022 | I 2019 | I 2022 | I 2019 | I 2022 |
| Argentina ^{a/} | 58,9 | 59,1 | 52,9 | 54,9 | 10,1 | 7,0 |
| Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/} | 68,2 | 73,7 | 64,1 | 69,3 | 6,0 | 5,9 |
| Brasil ^{c/} | 63,4 | 62,1 | 55,2 | 55,2 | 12,8 | 11,1 |
| Chile | 62,7 | 59,5 | 58,2 | 54,9 | 7,2 | 7,8 |
| Costa Rica | 62,4 | 59,6 | 55,4 | 51,5 | 11,3 | 13,6 |
| Ecuador | 66,5 | 64,9 | 63,4 | 61,8 | 4,6 | 4,8 |
| México | 59,5 | 58,7 | 57,5 | 56,7 | 3,4 | 3,5 |
| Nicaragua | 71,7 | 66,7 | 67,4 | 64,2 | 6,0 | 3,8 |
| Paraguay | 73,6 | 71,2 | 68,5 | 65,2 | 6,9 | 8,5 |
| Perú | 72,9 | 72,9 | 69,2 | 68,6 | 5,0 | 6,0 |
| Uruguay ^{d/} | 62,4 | 62,1 | 56,9 | 57,5 | 8,8 | 7,4 |
| Caribe Hispano parlante | | | | | | |
| República Dominicana | 64,9 | 63,5 | 61,1 | 59,4 | 5,8 | 6,4 |
| Caribe Anglo parlante | | | | | | |
| Jamaica | 64,2 | 64,0 | 59,1 | 60,0 | 8,0 | 6,2 |
| Trinidad y Tobago | 58,0 | 55,9 | 55,7 | 53,0 | 4,0 | 5,1 |
| América Latina y el Caribe ^{e/} | 63,1 | 62,1 | 57,6 | 57,2 | 8,7 | 7,9 |

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

a/ 31 aglomerados urbanos.

b/ Por comparabilidad los datos presentados son de cobertura urbana.

c/ Nueva serie reponderada publicada por el IBGE.

d/ A partir de julio de 2021 la ECH incluye un cambio metodológico pasando a ser una encuesta de panel rotativo con periodicidad mensual.

e/ Promedio ponderado.

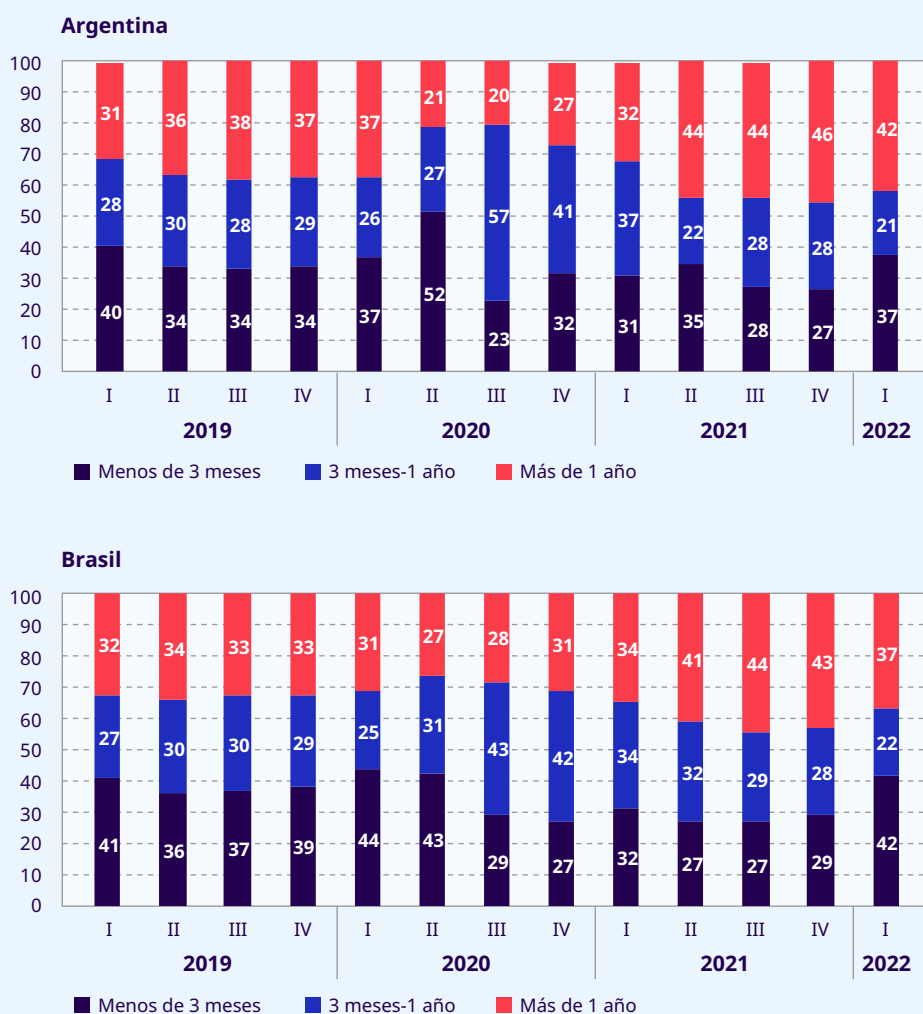
Adicionalmente a la incidencia de la tasa de desocupación, otro indicador relevante ha sido la duración del desempleo. Como se muestra en el Gráfico 2.5, a modo de ejemplo en tres países de la región, **la proporción de desocupados con 1 año o más en el desempleo ha experimentado una tendencia creciente desde el inicio de la pandemia**. En particular, como allí se observa, en los primeros trimestres de 2020 el masivo flujo de salida desde una ocupación que se tradujo (parcialmente) en flujos de entrada al desempleo incrementó la proporción de desocupados con menos de tres meses en este estado. Posteriormente, durante la segunda mitad de 2020, la porción de desocupados de baja duración se redujo a la vez que el tramo siguiente -entre 3 meses y 1 año- se incrementó. Finalmente, desde fines de ese año, se observa una tendencia creciente de la proporción de desocupados de “larga duración”, de más de un año en este estado. En los tres países aquí incluidos este grupo da cuenta de una porción del total de desocupados significativamente más elevada que la observada con anterioridad a la irrupción de la pandemia.

O sea, adicionalmente a una tasa de desocupación promedio del orden del 8 por ciento, se ha incrementado fuertemente la duración promedio de los episodios de desempleo como consecuencia de esta crisis. Más aún, este aumento se verificó aún durante 2021 cuando la tasa de desocupación experimentó una tendencia decreciente.

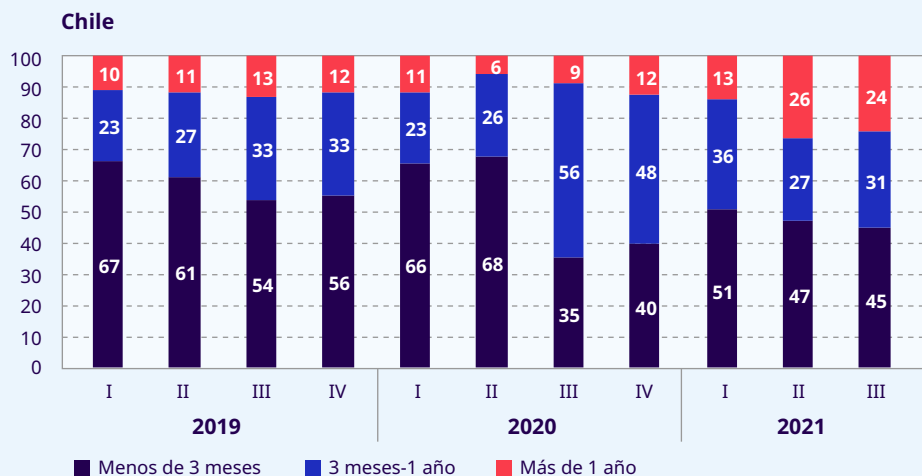
Este panorama resulta aún más preocupante al considerar que la mayor parte de las salidas desde una ocupación fueron experimentadas por los trabajadores informales que, por lo tanto, no acceden a un seguro por desempleo contributivo cuando están desocupados. Ello puede haber implicado, en la mayoría de los casos, la pérdida o reducción de la fuente de ingresos individuales y familiares más importante.

Asimismo, la extensión de los períodos de desempleo no sólo puede ir acompañada de la reducción de otras fuentes de ingresos disponibles, sino que puede erosionar el capital humano del trabajador y, con ello, reducir aún más las probabilidades de conseguir un puesto de trabajo, especialmente de calidad, en el futuro cercano.

► **Gráfico 2.5.** Distribución de desocupados según duración en el desempleo. Países seleccionados de América Latina. I trimestre 2019-I trimestre 2022 (porcentaje)



► Continúa...



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

2.2 La evolución de las horas trabajadas

Luego de la fuerte reducción del total de horas trabajadas desde mediados de 2020 éstas han estado creciendo, proceso asociado tanto el aumento del número de ocupados como al alza en las horas promedio efectivamente trabajadas. Respecto de estas últimas, su dinámica ha sido, a su vez, producto de dos factores. Por un lado, la reducción de la proporción de aquellos ocupados que estuvieron ausentes, esto es, que no trabajaron ninguna hora⁵. Por el otro lado, el aumento de las horas trabajadas de aquellos que al menos lo hicieron una hora o más.

La recuperación de las horas, a su vez, ha sido más intensa que la registrada en el empleo (Gráfico 2.6). Ello resulta esperable por cuanto el aumento en el uso de mano de obra en fases de recuperación se observa generalmente a través de una utilización más intensa de la fuerza de trabajo existente para luego –sólo si el aumento de demanda de trabajadores continúa– verificarse también a través de la creación de nuevos puestos de trabajo.

Esto ha permitido que hacia fines de 2021 / comienzos de 2022⁶ ambos indicadores registraran valores muy similares entre sí. No obstante, en los casos donde el volumen de empleo aún no recuperó los valores prepandemia tampoco lo hizo la masa total de horas trabajadas. Asimismo, al igual que con el empleo, se observa en algunos casos signos de ralentización en el crecimiento de este indicador.

⁵ Estrictamente, se refiere a quienes no trabajaron ni una hora en la semana de referencia de las encuestas, que es la anterior a la cual se realiza la entrevista.

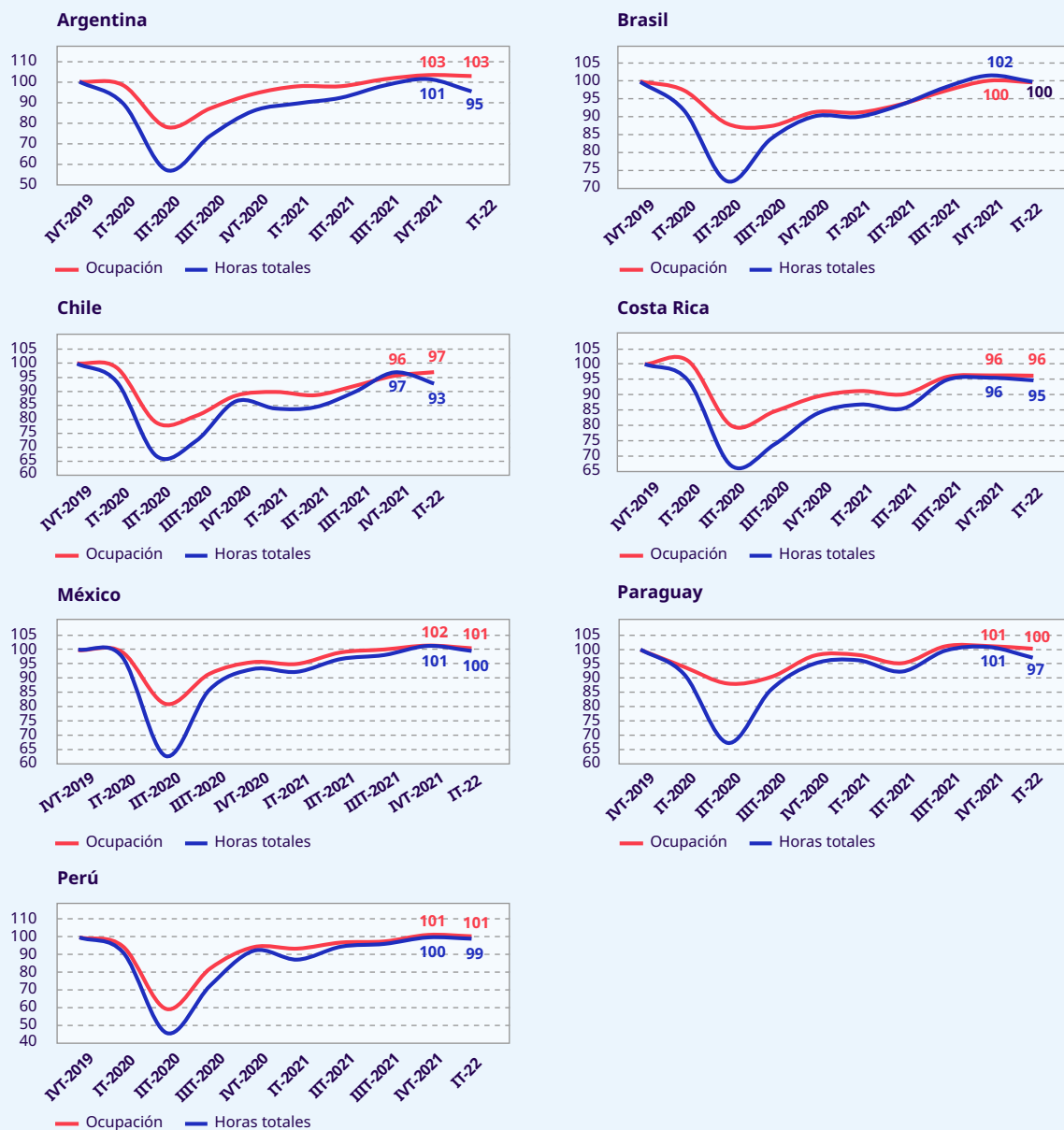
⁶ Las horas trabajadas en el primer trimestre de cada año pueden estar afectadas por estacionalidad, en particular, asociada a las vacaciones.

La recuperación de las horas ha sido más intensa que la registrada en el empleo.

Ello resulta esperable por cuanto el aumento en el uso de mano de obra en fases de recuperación se observa generalmente a través de una utilización más intensa de la fuerza de trabajo existente para luego –sólo si el aumento de demanda de trabajadores continúa– verificarse también a través de la creación de nuevos puestos de trabajo.



► Gráfico 2.6. Evolución de la ocupación total y de las horas totales trabajadas. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre 2019- I trimestre 2022



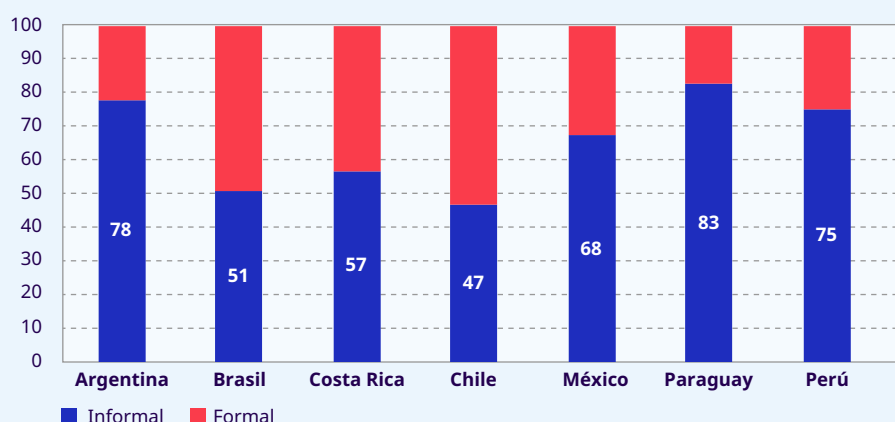
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

3. Ocupación formal e informal: recuperación liderada por las ocupaciones informales, pero con creciente contribución de los puestos formales al crecimiento del empleo

Luego de la fuerte contracción del empleo informal durante la fase más crítica de la pandemia la recuperación de los puestos de trabajo ha estado traccionada por el crecimiento de este tipo de ocupaciones. Como se observa en el Gráfico 3.1, estas ocupaciones han dado cuenta de entre el 50 y 80 por ciento del aumento neto de trabajo entre el tercer trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2022.

Esta situación refleja, por un lado, que el incremento del nivel de actividad no requirió por completo de nuevos trabajadores formales en tanto las firmas inicialmente hicieron frente a la creciente producción elevando las horas trabajadas, incluyendo la vuelta al trabajo de los asalariados suspendidos y ausentes temporales. Por otro lado, da cuenta del hecho que, al menos en parte, los trabajadores por cuenta propia, muchos de ellos informales, tuvieron la posibilidad de volver a desarrollar actividades que habían sido interrumpidas por las restricciones a la movilidad. El aumento de la cantidad de puestos asalariados informales también puede asociarse, en alguna medida, con las reaperturas de negocios pequeños que exhiben, en general, una mayor incidencia de la informalidad.

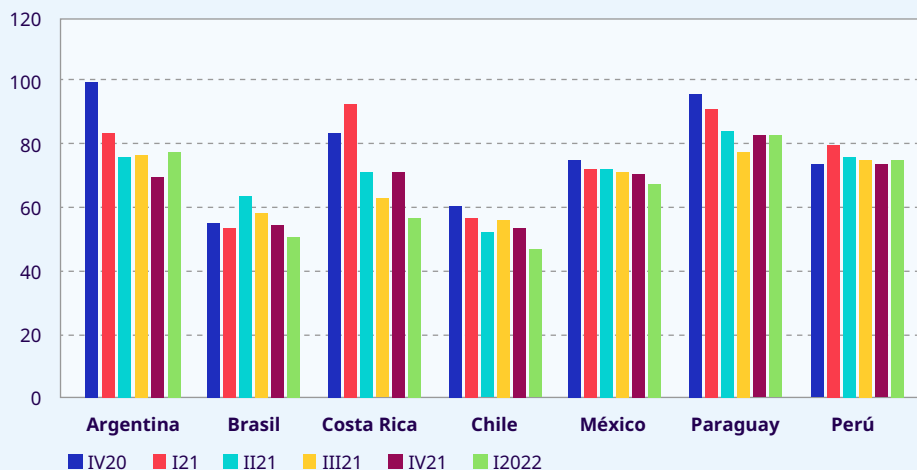
► **Gráfico 3.1.** Contribución del empleo formal y del empleo informal a la recuperación del empleo total. Países seleccionados de América Latina. III trimestre 2020-I trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Sin embargo, **cuando se analiza la contribución de los puestos informales trimestre a trimestre desde fines de 2020 se observa que ésta ha venido disminuyendo en la mayoría de los países aquí considerados**, si bien con fluctuaciones (Gráfico 3.2). Así, el promedio simple de la contribución del empleo informal entre estos países en el cuarto trimestre de 2020 era de alrededor del 80 por ciento, mientras que fue del 63 por ciento en el primer trimestre de 2022.

► **Gráfico 3.2.** Contribución acumulada del empleo informal en la fase de recuperación del empleo total. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre 2020-I trimestre 2022

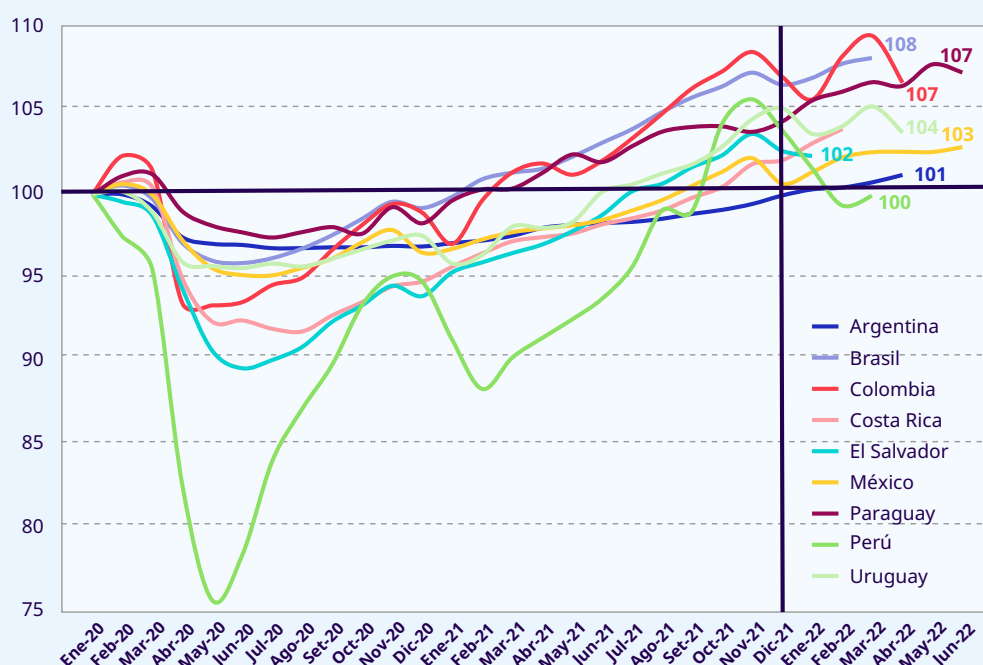


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

En parte, ello ha estado asociado al dinamismo del empleo asalariado formal privado, tal como se muestra en el Gráfico 3.3. Como ha sido detallado en informes y estudios previos (OIT, 2020, 2022; CEPAL-OIT, 2021; Beccaria et al, 2022) en la región se desplegaron durante 2020 un conjunto de estrategias para sostener la relación asalariada formal; luego, especialmente en 2021, algunos países pusieron en marcha medidas específicas para incentivar la creación de nuevos puestos de trabajo formales.

En todos estos países los últimos registros eran superiores a los de inicio de 2020, si bien algunos de ellos recién recuperaron los puestos formales perdidos hacia fines de 2021. Más aún, en la mitad de los países aquí considerados el último dato de 2022 era inferior al de fines del año anterior como resultado de ciertas fluctuaciones y reducciones observadas durante los primeros meses de 2022.

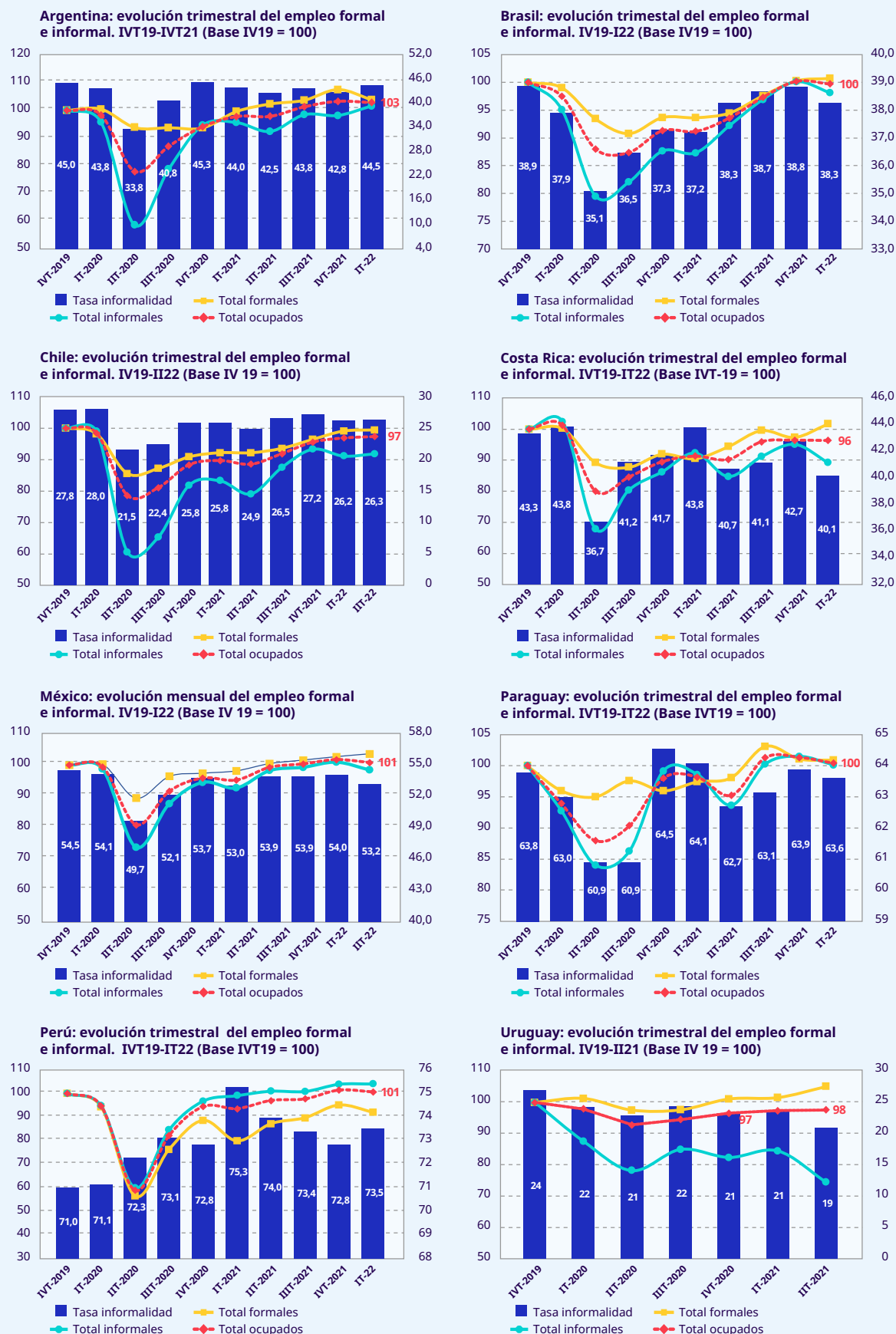
► **Gráfico 3.3.** Evolución mensual del empleo formal del sector privado. Países seleccionados de América Latina. Enero 2020-junio 2022. Índice 100=enero 2020



Fuente: Elaboración propia en base a registros administrativos.

Un dato alentador, no obstante, es que **en los países que han recuperado la tasa de ocupación pre-pandemia, o están muy cercanos a ello, la tasa de informalidad no es más elevada que en 2019, a pesar del sendero creciente observado luego de la abrupta contracción de este indicador en el segundo trimestre de 2020** (Gráfico 3.4). A modo de ejemplo, en Argentina la tasa de informalidad del 44,5 por ciento en el primer trimestre de 2022 era levemente inferior a la tasa de 45 por ciento del cuarto trimestre de 2019. En Uruguay, la tasa de informalidad era 5 puntos porcentuales más baja en la comparación entre este trimestre y el segundo de 2021. En el caso de Brasil y Paraguay, el registro del primer trimestre de 2022 resulta levemente inferior al de fines de 2019, mientras que en México la diferencia es algo mayor. La excepción al panorama regional es Perú donde, dado que los puestos formales se contrajeron con mayor intensidad que los informales, la tasa de informalidad es más elevada que la observada con anterioridad a la irrupción de la pandemia.

► **Gráfico 3.4. Evolución trimestral del empleo formal, del empleo informal, del empleo total y de la tasa de informalidad laboral. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre 2019-II trimestre 2022**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

El empleo informal

2021

1 DE CADA 2



personas ocupadas en la región, está
en **condiciones de informalidad.**



La recuperación parcial del empleo
ha estado liderada por el
CRECIMIENTO DEL EMPLEO INFORMAL:

Entre **50 y 80%**

de la creación neta de
trabajo entre III 2020
y I 2022.

Sin embargo, a pesar de que en los países de la región mencionados la recuperación casi total del empleo no ha sido con mayor informalidad el panorama regional continúa siendo muy complejo. Por un lado, los países que aún exhiben diferencias importantes respecto del volumen de ocupaciones registrado de 2019 podrían experimentar un cierre de esta brecha con tasas de informalidad más elevadas que las observadas en ese año. Más aun considerando que ciertas ramas de actividad con elevada incidencia de la informalidad aún registran rezagos en la recuperación del empleo muy significativos. Por otro lado, a nivel regional (promedio de 11 países) en el cuarto trimestre de 2021 este indicador fue de casi 50 por ciento, cercano al registro de 2019. O sea, casi uno de cada dos trabajadores en la región es informal.

Adicionalmente, en la medida en que no se genere una cantidad suficiente de ocupaciones formales en relación al retorno a la fuerza de trabajo de aquellos que aún permanecen fuera de ella el riesgo de aumentos en la tasa de informalidad laboral continúa. Ello se vuelve más crítico en el contexto actual de fuerte incertidumbre y de ralentización del crecimiento económico. **De allí la importancia de implementar o escalar políticas no sólo para sostener el empleo formal sino para apuntalar la creación de nuevas ocupaciones de este tipo en la región.**

4. Evolución del mercado de trabajo según sexo: recuperación más intensa entre las mujeres y reducción de brechas⁷

4.1 Panorama regional y heterogeneidad entre países

Como ha sido analizado en informes previos (OIT, 2020, 2022; Maurizio, 2021a, 2001b; CEPAL-OIT, 2021) los impactos negativos de la crisis en la región han sido significativamente más elevados entre las mujeres que entre los hombres. Ello se ha expresado, entre otros indicadores, en una contracción más intensa en la tasa de empleo femenino (19 por ciento) que en el empleo masculino (15,5 por ciento) entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 (Gráfico 4.1).

▶ **Gráfico 4.1.** Variación en la tasa de ocupación según sexo. América Latina y el Caribe (14 países). IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

El impacto más intenso entre las mujeres en la región se asocia, por un lado, a la mayor presencia femenina en sectores económicos fuertemente afectados por la crisis como, por ejemplo, los de hotelería y restaurantes, y en otras actividades de servicios y del sector de hogares. Por otro, a la mayor incidencia de la informalidad entre las mujeres en un contexto en donde, como se mencionó, el freno a la actividad como resultado de las medidas sanitarias repercutió fuertemente sobre los y las trabajadoras informales que, además, se vieron menos beneficiadas por las políticas de sostenimiento del empleo implementadas en los diferentes países de la región.

Como también fue mencionado en aquellos estudios, dadas las escasas alternativas laborales en este contexto

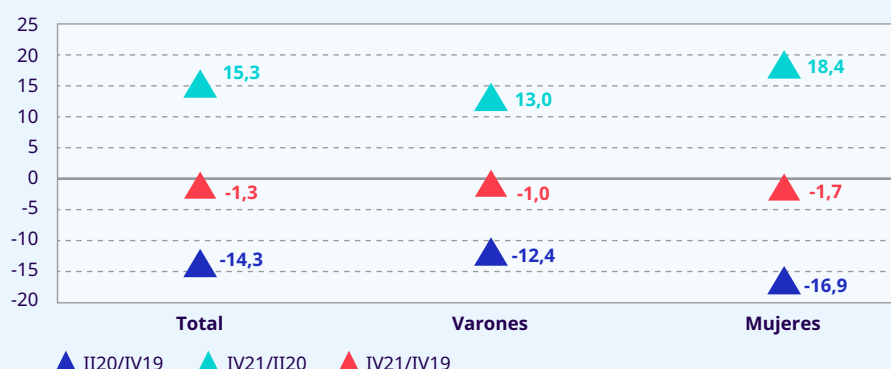


Dadas las escasas alternativas laborales en este contexto tan crítico, inicialmente las pérdidas de puestos de trabajo se tradujeron no sólo en transiciones hacia la desocupación sino mayormente en un nivel sin precedentes de salidas de la fuerza de trabajo.

⁷ Esta sección fue elaborada en base a Fernández (2022).

tan crítico, inicialmente las pérdidas de puestos de trabajo se tradujeron no sólo en transiciones hacia la desocupación sino mayormente en un nivel sin precedentes de salidas de la fuerza de trabajo. Nuevamente, estos flujos se verificaron con mayor intensidad entre las mujeres. En términos relativos la caída en la tasa de participación femenina fue del 17 por ciento, que se compara con una merma de 12,4 por ciento en la participación laboral masculina (Gráfico 4.2).

► **Gráfico 4.2.** Variación en la tasa de participación económica según sexo. América Latina y el Caribe (14 países). IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)

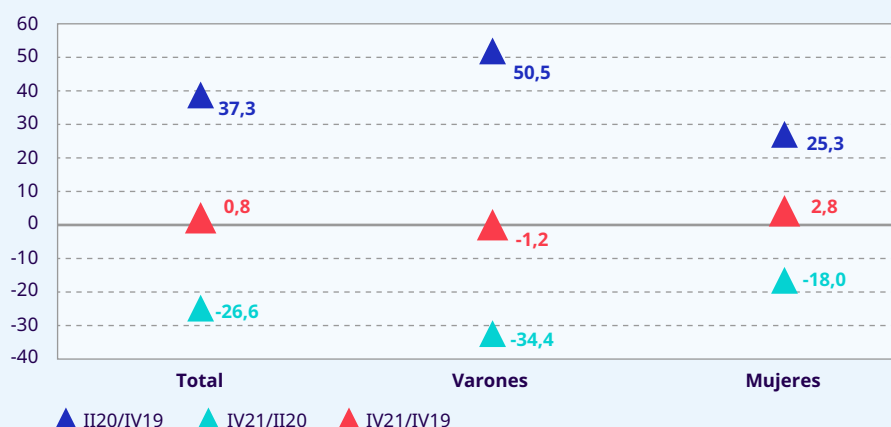


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Ello estuvo asociado, adicionalmente a los factores recién mencionados, a las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en un contexto en donde los servicios educativos y de cuidado se vieron profundamente alterados de la mano de las medidas sanitarias para el distanciamiento y reducción de la movilidad de las personas.

Las mayores salidas de la fuerza de trabajo por parte de las mujeres hicieron que el impacto más fuerte en la reducción del empleo femenino no se tradujera en incrementos más intensos en la tasa de desocupación en relación a los hombres durante el primer semestre de 2020. En efecto, mientras que entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo de 2020 la tasa de desocupación global aumentó un 37 por ciento, la de los varones creció 50,5 por ciento y la de las mujeres 25,3 por ciento (Gráfico 4.3).

► **Gráfico 4.3.** Variación en la tasa de desocupación según sexo. América Latina y el Caribe (14 países). IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)



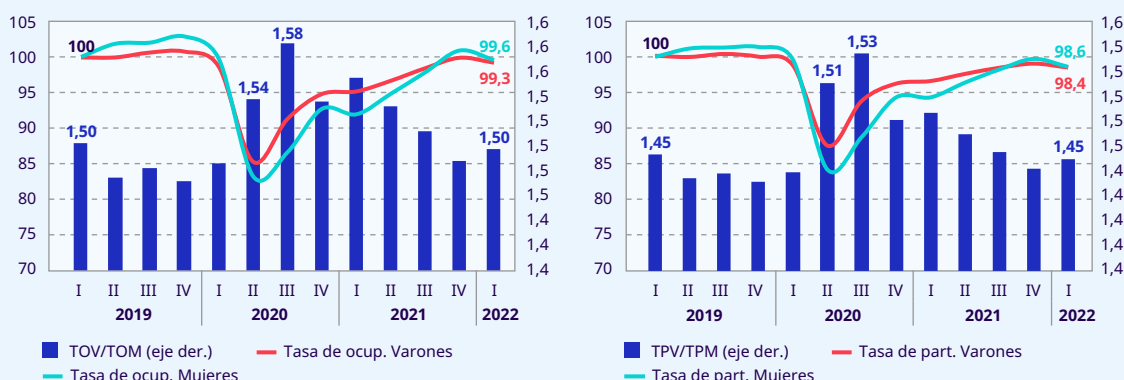
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Posteriormente, **a nivel regional la recuperación del empleo femenino ha exhibido una intensidad mayor a la experimentada por el empleo masculino** (Gráfico 4.1): mientras que para las mujeres la tasa de ocupación aumentó 21 por ciento entre el segundo trimestre de 2020 y el cuarto de 2021, para los varones ese incremento fue de 17 por ciento. De manera similar, **también fue más intensa la recuperación de la oferta laboral de las mujeres en relación a los hombres** (18 y 13 por ciento respectivamente, como se muestra en el Gráfico 2). En tanto, la tasa de desocupación se redujo tanto para varones como para mujeres, 34 y 18 por ciento, respectivamente.

Hacia fines de 2021 esta dinámica no había sido suficiente para compensar la mayor pérdida de empleo y la mayor reducción de la oferta laboral de las mujeres en la primera mitad de 2020. Así, en el cuarto trimestre de 2021 la tasa de ocupación femenina era 2 por ciento inferior a la observada antes del inicio de la pandemia. Esta merma fue el doble de la observada en la tasa de ocupación masculina. Por su parte, la tasa de participación laboral de las mujeres fue 1,7 por ciento más baja que la registrada en el cuarto trimestre de 2019, siendo de 1 por ciento más baja la observada en el caso de los hombres.

En panorama cambia cuando se extiende el análisis hasta el primer trimestre de 2022 y se la compara con igual trimestre en 2019: tanto la tasa de ocupación femenina como la masculina resultan casi iguales a las observadas tres años antes. Como resultado, la brecha entre ambos géneros en el primer semestre de 2022 resultó muy parecida a la observada en aquel momento. Similar situación aparece en la brecha de participación laboral (Gráfico 4.4).

► **Gráfico 4.4.** Tasas de ocupación y participación por sexo, y brecha entre hombres y mujeres. América Latina y del Caribe (14 países). I trimestre 2019-I trimestre 2022. Índice 100= I trimestre 2019



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Como se observa en el Gráfico 4.5, **el patrón exhibido a nivel regional por el empleo femenino vis à vis el masculino se repite en gran parte de los países allí considerados.** En particular, la mayor contracción inicial se verifica en casi todos ellos, salvo en Argentina, Bolivia, México y, en menor medida, Uruguay. La diferencia en la caída entre ambos grupos durante el primer semestre de 2020 alcanzó en algunos países los 8, 10 u 11 puntos porcentuales.

Luego del peor momento de la crisis, en casi todos los países aquí considerados la recuperación fue más intensa en el empleo femenino que en el masculino, siendo México –donde la recuperación fue similar- y Nicaragua y Trinidad y Tobago –donde las mujeres se recuperaron a un ritmo menor- las únicas excepciones. En el otro extremo se encuentran Perú, Ecuador y Costa Rica, países en los cuales las diferencias superaron los 10 puntos porcentuales a favor de las mujeres.

► **Gráfico 4.5.** Variación en la tasa de ocupación por sexo. Países seleccionados de América Latina y del Caribe. I trimestre 2019-I trimestre 2022 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Sin embargo, cuando se compara la situación en el cuarto trimestre de 2021 con la observada en el mismo período de 2019 el panorama es mixto. Por un lado, en Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay la recuperación había sido más intensa en el caso de las mujeres. Por otro, en los 10 países restantes se observaba el patrón exhibido a nivel regional: recuperación parcial del empleo con mayor volumen de puestos de trabajo por recuperar en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres.

El panorama mejora cuando se extiende el análisis al primer trimestre de 2022: solo en 1 de los 14 países bajo estudio la recuperación del empleo femenino ha sido mucho menos intensa que en el caso de los hombres; en otros 3 el empleo de las mujeres está más rezagado que el de los hombres pero la diferencia es poco significativa; en los restantes 10 países la diferencia entre la ocupación femenina y masculina entre el primer trimestre de este año e igual trimestre de 2019 resulta más favorable para las mujeres que para los varones.

En cuanto a la participación, en la mayoría de los países surge de la comparación entre 2022 y 2019 que, similar al caso del empleo, la situación es más favorable a las mujeres o parecida a la de los hombres (Gráfico 4.6).

► **Gráfico 4.6.** Variación en la tasa de participación por sexo. Países seleccionados de América Latina y del Caribe (14 países). I trimestre 2019-I trimestre 2022 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

4.2 La dinámica laboral de mujeres y hombres según tramos de edad

Cuando se combinan el género y la edad se observa una gran diversidad de situaciones, tanto en la fase contractiva como en la de recuperación parcial de los indicadores laborales en la región.

En particular, **las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años fueron quienes sufrieron una mayor caída de la ocupación entre 2019 y mediados de 2020 (30 por ciento) seguidas por los varones de la misma edad (26 por ciento).** Las mujeres de mayor edad también mostraron una contracción más marcada en la tasa de ocupación (20 por ciento) en comparación con sus pares varones (15 por ciento), a la vez que en este grupo fue donde la brecha por género fue más acentuada. **La contracción del empleo entre las mujeres jóvenes (el grupo más afectado) duplicó la observada entre los hombres adultos (el grupo menos afectado)** (Gráfico 4.7).

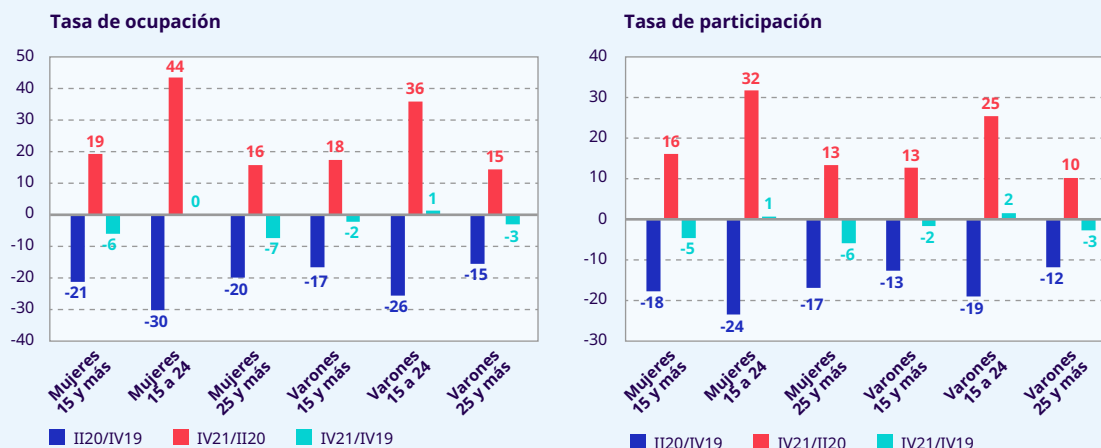
#FuturoDelTrabajo

Entre 2019 y 2020 las mayores caídas en la participación se dieron entre las mujeres jóvenes, seguidas por los varones de esas edades.

Las y los trabajadores más jóvenes suelen realizar, además del trabajo para el mercado, actividades extralaborales como, por ejemplo, el estudio. Se trata también de trabajadores que suelen presentar inserciones más precarias y con salarios relativamente bajos, lo cual podría interpretarse como un menor costo de oportunidad de la salida de la ocupación.



► **Gráfico 4.7.** Variación en la tasa de ocupación y participación por sexo y edad. América Latina y del Caribe (14 países). IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

En la recuperación entre mediados de 2020 y fines de 2021 se observan movimientos simétricos a los observados previamente. **Las mujeres jóvenes fueron las que tuvieron una mayor recuperación (44 por ciento), quedando la tasa de ocupación en el mismo nivel que en el cuarto trimestre de 2019.** Les siguen los varones de hasta 24 años. Ellos lograron superar muy levemente -en un 1 por ciento- la tasa de ocupación previa a la pandemia. En cambio, entre las mujeres y varones de 25 años y más la recuperación fue más pareja, lo cual redundó en una mayor pérdida en el caso de las mujeres, para quienes la tasa de ocupación de mediados de 2021 quedó 7 por ciento por debajo de la de fines de 2019. Entre los varones de mayor edad, en cambio, la pérdida neta luego de la recuperación fue del 3 por ciento.

Por lo tanto, **son las mujeres mayores de 24 años quienes exhiben las mayores brechas en la tasa de ocupación respecto de la situación pre-pandemia (7 por ciento) y quienes dan cuenta de la brecha global observada en la ocupación femenina.**

Similar panorama aparece en el caso de la tasa de participación. **Entre 2019 y 2020 las mayores caídas en la participación se dieron entre las mujeres jóvenes, seguidas por los varones de esas edades** (Gráfico 4.7). Las y los trabajadores más jóvenes suelen realizar, además del trabajo para el mercado, actividades extralaborales como, por ejemplo, el estudio. Se trata también de trabajadores que suelen presentar inserciones más precarias y con salarios relativamente bajos, lo cual podría interpretarse como un menor costo de oportunidad de la salida de la ocupación. Al salir de las ocupaciones en un contexto de escasas oportunidades de reinserción es posible que las y los jóvenes hayan optado por retirarse del mercado de trabajo, aun cuando estuvieran disponibles para volver a ocuparse de existir la demanda. Sin embargo, aún dentro de ese grupo de edad, la contracción en la participación femenina resultó 3 puntos mayor a la de los varones jóvenes. Adicionalmente a lo recién mencionado, estas diferencias pueden estar explicadas por las mayores responsabilidades de cuidado que probablemente asumieran estas trabajadoras en el contexto de la pandemia.

Entre las personas de 25 años y más la brecha en la caída en la participación entre varones y mujeres se ensancha, ya que la salida de las mujeres de la fuerza de trabajo fue un 41 por ciento mayor que la de los varones (17 y 12 por ciento respectivamente).

En la fase de recuperación fueron las mujeres jóvenes quienes mostraron una mayor respuesta al reingresar al mercado de trabajo, mayor a lo observado entre los varones del mismo grupo etario.



En la fase de recuperación fueron las mujeres jóvenes quienes mostraron una mayor respuesta al reingresar al mercado de trabajo, mayor a lo observado entre los varones del mismo grupo etario. Ello les permitió a ambos grupos recuperar los valores pre-pandemia, algo superior en el caso de los varones.

Ello les permitió a ambos grupos recuperar los valores pre-pandemia, algo superior en el caso de los varones.

En cambio, las y los trabajadores de 25 años y más no lograron volver a esos valores. Dentro de este grupo el regreso a la actividad económica también fue más intenso para las mujeres, pero la pérdida neta de participación resultó mayor entre ellas que para los varones (6 por ciento 3 por ciento, respectivamente). En este grupo se encuentran las personas que estaban en edad o cercanos a la edad de retiro o jubilación, entre quienes la pandemia y la crisis pudieron haber adelantado la salida definitiva del mercado de trabajo.

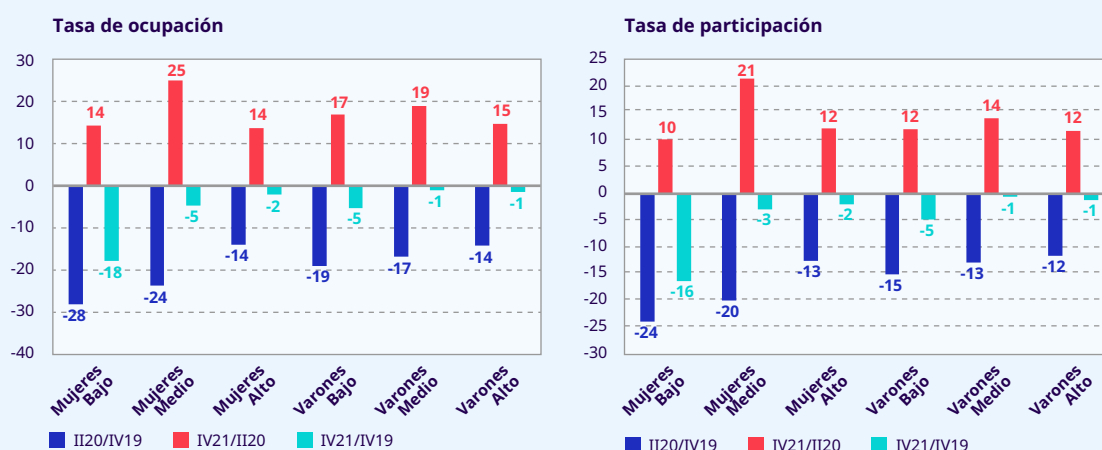
Por lo tanto, se observa que la edad ha sido un factor importante para explicar las divergencias

del empleo y de la participación económica al interior de cada género. En ambos grupos, hombres y mujeres, las brechas que registran ambos indicadores con la situación previa a la pandemia se explican fundamentalmente por lo sucedido entre las personas mayores de 24 años. Asimismo, son las mujeres adultas quienes han quedado más rezagadas en la recuperación de la oferta laboral y del empleo en la región.

4.3 La dinámica laboral de mujeres y hombres según nivel educativo

El nivel educativo es otra dimensión de gran relevancia aquí. En la fase contractiva las caídas fueron mayores para los grupos de menor nivel educativo, tanto entre varones como entre mujeres. Asimismo, estas últimas han experimentado mayores contracciones en el empleo respecto de los varones en los niveles bajo y medio de educación mientras que no hay diferencias significativas en la caída de la ocupación entre los de niveles altos. **Las mujeres de menor nivel educativo experimentaron una contracción del empleo que duplicó la registradas por los hombres de mayores niveles de calificación.**

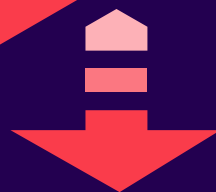
► **Gráfico 4.8.** Variación en la tasa de ocupación y participación por sexo y nivel educativo. América Latina y del Caribe. IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.



Etapa de recuperación



A fines de 2021 las mujeres de menor nivel educativo habían quedado significativamente más alejadas del nivel de empleo de 2019 (-18 por ciento) respecto de cualquier otro grupo de ocupados.

En la etapa de recuperación, el aumento de la tasa de ocupación fue mayor entre los varones y mujeres de nivel educativo medio, siendo superior en el segundo caso. Por el contrario, las mujeres de menores calificaciones -que habían sido las más golpeadas inicialmente- se encontraron entre los grupos de recuperación menos intensa.

Cuando se considera el período completo resulta evidente la correlación negativa entre el nivel educativo y la brecha respecto de la situación pre-pandemia, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sin embargo, esta asociación es más fuerte entre ellas. En particular, **las mujeres de menor nivel educativo habían quedado a fines de 2021 significativamente más alejadas del nivel de empleo de 2019 (-18 por ciento) respecto de cualquier otro grupo de ocupados. En el otro extremo, la tasa de ocupación de los varones de niveles medios y altos de educación se encontraba sólo 1 por ciento por debajo del registro de aquel año.**

Similar panorama se observa en el caso de la tasa de participación: la caída entre 2019 y la primera mitad de 2020 se comporta de manera inversa con la acumulación de años de educación, de manera que las y los trabajadores de menor nivel educativo son aquellos que más salieron del mercado de trabajo.

Sin embargo, se destacan dos aspectos importantes: por un lado, las diferencias en las caídas de la tasa de participación de mujeres con diferente nivel educativo son mayores que las evidenciadas entre los varones y por otro, que al interior de los grupos conformados por personas de igual nivel de calificación siempre son las mujeres quienes muestran una mayor caída en la tasa de participación. Esto marca una mayor heterogeneidad entre las mujeres, la que puede estar asociada a diferentes formas de inserción laboral o a distintos niveles de responsabilidad en las tareas del hogar. Como consecuencia, **las mujeres de menor nivel educativo fueron quienes más se retiraron de la fuerza de trabajo, encontrándose en el otro extremo los varones de mayor nivel educativo** (Gráfico 8).

La recuperación de la tasa de participación en 2021, en cambio, mostró un comportamiento que no resultó simétrico a la contracción. **Quienes mostraron un mayor reingreso fueron las mujeres de nivel educativo medio, cuya tasa de participación aumentó 21 por ciento. Sin embargo, las mujeres de baja educación, las que más contrajeron la oferta laboral en el primer semestre de 2020, mostraron la recuperación menos intensa, con un aumento del 10 por ciento en la tasa de participación.**

En consecuencia, el efecto final sobre las mujeres de menor nivel educativo fue una tasa de participación 16 por ciento inferior a la observada con anterioridad al inicio de la pandemia. Entre las mujeres de nivel educativo medio y alto la recuperación tampoco fue total, pero las tasas de participación de 2021 se encontraron más cercanas a las de dos años antes: 3 y 2 por ciento abajo respectivamente (Gráfico 4.8).

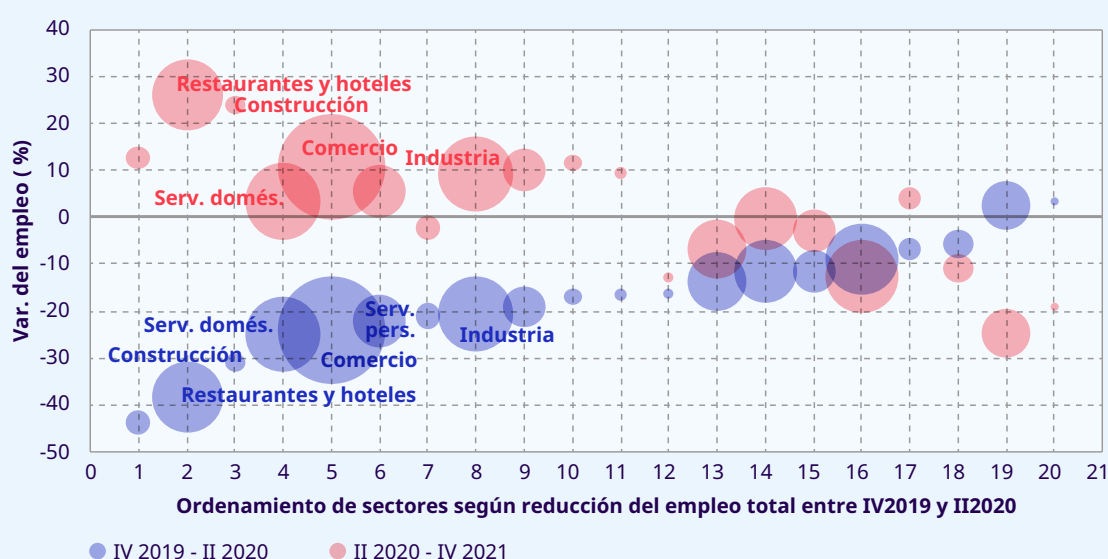
Entre los varones la recuperación de la participación fue más homogénea. Entre los de nivel educativo medio y alto la pérdida neta de la tasa de participación fue de 1 por ciento. Entre aquellos de menor nivel educativo, en cambio, se observa que la tasa de participación posterior a la crisis se mantuvo un 5 por ciento por debajo de la de 2019.

4.4 La dinámica laboral de mujeres y hombres según rama de actividad

Como ha sido analizado en informes previos (OIT, 2020, 2022) la dinámica del empleo también ha sido muy disímil según rama de actividad. Entre los sectores que más empleo perdieron entre finales de 2019 y mediados de 2020 se encontraron las actividades relacionadas con el entretenimiento, el turismo, servicios personales, construcción, comercio, transporte y el servicio doméstico (Gráfico 4.9). Entre estos sectores, algunos exhiben una alta participación de mujeres como el servicio doméstico (92 por ciento), hoteles y restaurantes (39 por ciento) y otros servicios personales (57 por ciento). Por el contrario, la construcción que es la tercera actividad con mayor caída de empleo es la rama más masculinizada, donde el 96 por ciento son varones, seguida por el transporte (90 por ciento).

Sin embargo, cuando se consideran las seis ramas de actividad con mayor contracción del empleo total se observa que ellas daban cuenta del 49 por ciento del empleo femenino y del 40 por ciento del empleo masculino.

▶ **Gráfico 4.9.** Variación del empleo según rama de actividad y sexo. América Latina y del Caribe (14 países). IV trimestre 2019-IV trimestre 2021 (porcentaje)*



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

* El tamaño de las burbujas indica el peso del sector en el empleo total femenino.

La mayor pérdida de empleo femenino no se debió solo a la composición sectorial del mismo. Adicionalmente a ello, al interior de algunas ramas más afectadas las mujeres experimentaron aún una mayor contracción que los hombres. Por ejemplo, en el caso del comercio las mujeres perdieron el 30,6 por ciento de las ocupaciones, mientras que los varones perdieron el 18,5 por ciento. Junto con el empleo doméstico y las actividades de hoteles y restaurantes, son las ramas con mayor incidencia en la pérdida de empleo total de las mujeres en el momento más crítico de la crisis.

Más aún, considerando las características de las ocupaciones en estos sectores, lo ocurrido en aquellos más afectados da cuenta, al menos en parte, del mayor impacto de la crisis entre las mujeres más jóvenes y de menor nivel educativo.

En la fase de recuperación del empleo ha habido una fuerte heterogeneidad a nivel sectorial. Sin embargo, destaca que ciertos sectores que habían sido fuertemente afectados en la fase anterior registraron las mayores recuperaciones. De hecho, entre las ramas con mayor recuperación y que concentran un volumen significativo del empleo se encuentran: hoteles y restaurantes (que explica alrededor del 10 por ciento del empleo femenino y el 5 por ciento del empleo masculino), construcción (que explica el 12 por ciento del empleo masculino) y comercio (que concentra el 22 por ciento del empleo femenino y 18 del empleo masculino). Cuando se consideran los nueve sectores de mayor recuperación, estos dan cuenta de alrededor del 53 por ciento del empleo femenino y un valor solo algo superior, 56 por ciento, del empleo masculino. Por lo tanto, el comportamiento sectorial ha sido uno de los impulsores de la recuperación de los puestos totales de trabajo ocupados por las mujeres.

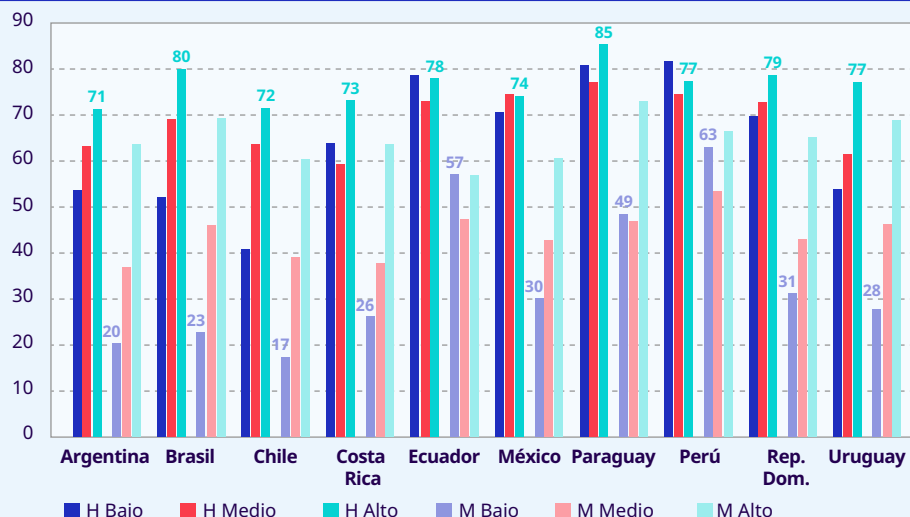
Sin embargo, en otro extremo, **entre las ramas que menos dinamismo tuvieron en esta fase se destaca el servicio doméstico. Ello contribuye, al menos parcialmente, a explicar por qué la recuperación de la ocupación de las mujeres de menor nivel educativo ha quedado significativamente rezagada respecto de los otros grupos de trabajadores.**

4.5 La persistencia de brechas significativas

En el primer trimestre de 2022 la tasa de participación femenina regional era de 51 por ciento, 23 puntos porcentuales inferior a la de los hombres (74 por ciento). La tasa de ocupación de las mujeres 46,2 por ciento, siendo inferior en 23 puntos porcentuales a la de los hombres (69,1 por ciento). La tasa de desocupación, por su parte, fue 9,6 por ciento mientras que la de los hombres fue 6,3 por ciento.

Cuando se comparan las tasas de ocupación que surgen de la combinación entre el género y el nivel educativo se observan brechas extremadamente elevadas entre hombres y mujeres de igual nivel de calificación pero también al interior de cada género entre grupos de diferente nivel educativo. Ambas dimensiones se retroalimentan dando por resultado que **la tasa de ocupación de los hombres con nivel universitario supere entre 20 y 60 puntos porcentuales (dependiendo del país) a las de las mujeres de nivel educativo bajo.**

► **Gráfico 4.10.** Tasa de ocupación por sexo y nivel educativo. Países seleccionados de América Latina y el Caribe (14 países). IV trimestre 2021



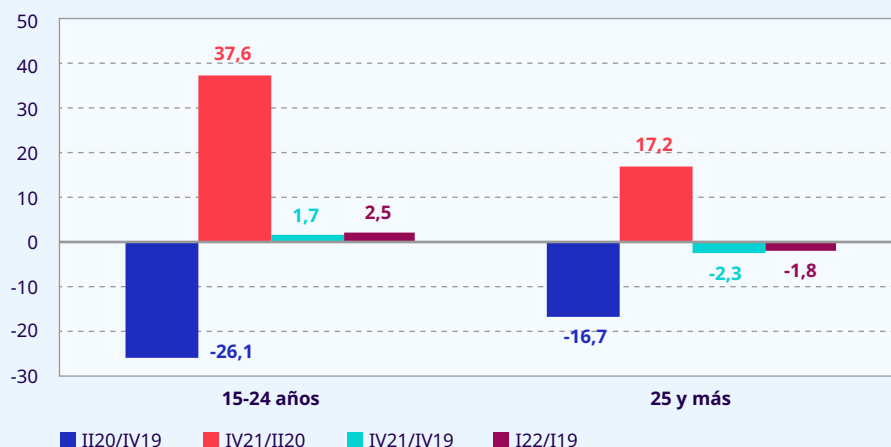
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

5. La recuperación de la ocupación entre los jóvenes y la persistencia de los déficits estructurales

Como se mostró en la sección anterior, las mujeres y varones jóvenes fueron los grupos que registraron las mayores pérdidas proporcionales de empleo a los inicios de la pandemia. Si bien en puntos porcentuales, tanto los jóvenes como los adultos experimentaron contracciones similares (una caída de alrededor de 11 puntos porcentuales), en términos relativos ello impactó con mayor fuerza entre los jóvenes ya que exhibían una tasa de ocupación significativamente más baja (Gráfico 5.1). Este comportamiento más desfavorable se deriva tanto del más elevado grado de informalidad entre los ocupados con menos de 25 años como del peor desempeño exhibido por los jóvenes en todas las ocupaciones durante la primera mitad de 2020.

Sin embargo, **durante la fase de recuperación los jóvenes regresaron al trabajo de manera más rápida que los adultos**. Más aún, el saldo neto es más favorable a los jóvenes que a los adultos. La tasa de ocupación regional de los jóvenes en el cuarto trimestre de 2021 era 1,7 por ciento superior que la de igual período de 2019 mientras que la de los adultos registraba una caída de algo más de 2 por ciento. Similar panorama aparece cuando la comparación se realiza entre el primer trimestre de 2022 e igual trimestre de 2019: la tasa de ocupación de los jóvenes superó en 2,5 por ciento (+ 1 punto porcentual) los valores pre-pandemia mientras que la de los adultos se ubicaba alrededor de 2 por ciento por debajo (-1,1 puntos porcentuales).

► **Gráfico 5.1.** Variación en la tasa de ocupación según edad. América Latina y el Caribe (10 países).
I trimestre 2019-I trimestre 2022 (porcentaje)



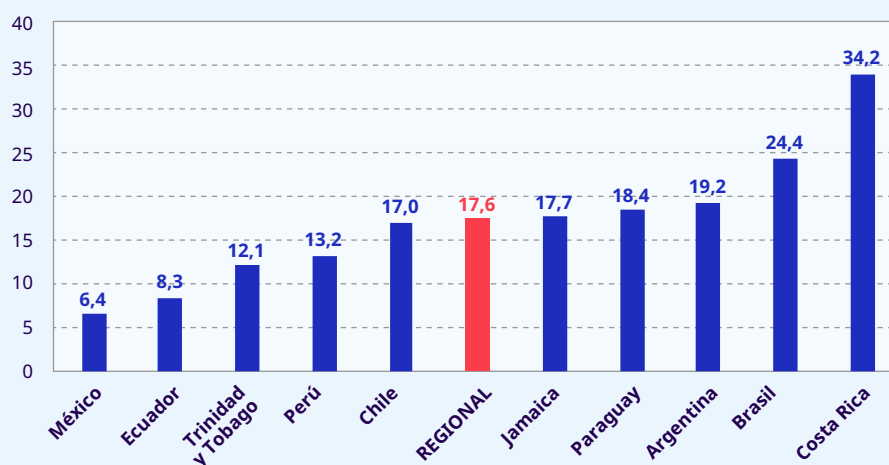
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Cuando se analiza la recuperación del empleo de los jóvenes y adultos a nivel de país se observa un panorama heterogéneo. **En 5 de los 10 países con información disponible al primer trimestre de 2022 se verifica un saldo neto porcentual a favor del primer grupo mientras que en la otra mitad se observa la situación inversa.** Dentro del primer conjunto de países se encuentran Brasil y México que, por su tamaño, influyen de manera significativa los promedios regionales. Ecuador, Perú y Jamaica también son parte de este grupo. En 4 de los restantes 5 países (Chile, Costa Rica, Paraguay y Trinidad y Tobago) tanto la tasa de ocupación de los jóvenes como la de los adultos eran inferiores a las observadas en el primer trimestre de 2019 pero donde la diferencia es más marcada entre los jóvenes. Finalmente, en Argentina ambos grupos exhibieron una mayor tasa de ocupación a comienzos de 2022 en comparación a tres años atrás, pero esa diferencia es mayor entre los adultos.

La tasa de ocupación regional (10 países) de los jóvenes en el primer trimestre de 2022 fue 41 por ciento, casi 21 puntos porcentuales inferior a la de los adultos (61,7 por ciento).

Asimismo, a pesar de que la tasa de desocupación promedio de los jóvenes fue descendiendo luego de alcanzar un valor máximo de 24 por ciento a mediados de 2020, en el primer trimestre de 2022 continuaba siendo muy elevada, de 17,6 por ciento. Pero incluso algunos países de la región exhiben tasas significativamente más altas que esa, llegando a valores de 24 / 34 por ciento (Gráfico 5.2).

► **Gráfico 5.2.** Tasa de desocupación en jóvenes de menos de 15 a 24 años de edad. Países seleccionados de América Latina y el Caribe (10 países). I trimestre de 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Más aún, la reducción de la tasa regional de desempleo juvenil de 2,8 puntos porcentuales (de 20,4 a 17,6 por ciento) entre el primer trimestre de 2019 e igual período de 2022 es el resultado de lo sucedido en la mitad de los 10 países. Ellos son: Argentina (-8 puntos porcentuales), Brasil (-4,5 puntos porcentuales), Ecuador (-1,7 puntos porcentuales), México (-0,5 puntos porcentuales) y Jamaica (-4 puntos porcentuales). Entre los restantes se observan incrementos muy significativos como, por ejemplo, del orden de los 4 puntos porcentuales en Costa Rica o de casi 3 puntos porcentuales en Paraguay y Trinidad y Tobago.

Dentro del primer grupo de países, a su vez, la reducción del desempleo estuvo acompañada de un estancamiento o caída en la ocupación por lo que aquel comportamiento se debe a la menor participación de los jóvenes.

La tasa de informalidad entre los jóvenes, por su parte, fue del 63 por ciento en el cuarto trimestre de 2021 (11 países), significativamente superior al 47,6 por ciento registrado entre los adultos.

Adicionalmente, las mayores dificultades históricas que experimentan los jóvenes en los mercados de trabajo de la región continúan. En efecto, ellos enfrentan una mayor intermitencia laboral explicada, en parte, por las intensas entradas y salidas de la fuerza de trabajo. La mayor inestabilidad ocupacional, a su vez, se asocia a su mayor prevalencia en actividades informales, precarias, de baja calificación. Para aquellos adolescentes que tempranamente ingresan al mercado de trabajo y, en general, para los jóvenes con baja experiencia laboral y menor desarrollo de habilidades para el trabajo, la elevada rotación ocupacional atenta contra la posibilidad de acumular calificaciones específicas dificultando, así, su trayectoria laboral futura. A su vez, la menor experiencia les reduce, especialmente en contextos de baja demanda de trabajo, la probabilidad de acceder a un puesto de trabajo y les incrementa las chances de ser despedidos. Esta situación puede ir acompañada de un aumento en el efecto desaliento que redundaría en menores incentivos tanto a la búsqueda de empleo como de iniciar o continuar con los estudios.

Estos desafíos pueden potenciarse de la mano de las transformaciones tecnológicas. Como se señala en OIT (2022), si bien podría pensarse que la brecha digital generacional pone a los jóvenes en una situación ventajosa en lo que respecta a su capacidad de adaptación a las demandas de competencias digitales por parte de un mercado de trabajo que incorpora cada vez más el uso intensivo de tecnologías de la información y comunicación, los resultados en materia de empleo no necesariamente confirman esta situación. Más aún, la pandemia puso de manifiesto la brecha digital que existe entre regiones, países y al interior de los países entre jóvenes con diferentes niveles educativos, de calificación y socioeconómicos, así como jóvenes entre residentes en diferentes zonas. A modo de ejemplo, el riesgo de automatización es mayor para los empleos a los que acceden los jóvenes de bajo nivel educativo que a los que acceden quienes han realizado estudios universitarios. Asimismo, entre las ocupaciones con mayor riesgo de automatización, se encuentran las que emplean más cantidad de jóvenes, que son las de los sectores escasamente dinámicos y de baja productividad.

Es por ello que en la medida en que las competencias digitales sean cada vez más demandadas por el mercado laboral, la formación profesional se torna fundamental para reducir la brecha digital y de habilidades entre los jóvenes, así como para garantizar su empleabilidad y acceso a trabajos decentes.

Asimismo, las políticas orientadas a la generación y acceso a trabajos decentes y a la formación en competencias digitales y transversales deben considerar las desigualdades de género para que logren responder a los desafíos que enfrentan especialmente las mujeres jóvenes. La pandemia ha puesto aún más en evidencia el rol central que en la provisión de los cuidados no remunerados tienen las mujeres jóvenes. Más aún, son ellas quienes las que han quedado atrás en la recuperación del empleo. Sin embargo, las políticas de respuesta a la misma no siempre han considerado los desafíos específicos que ellas enfrentaron y enfrentan. En este sentido, se torna fundamental la formulación de políticas de formación profesional con perspectiva de género, así como su articulación con otras políticas activas del mercado de trabajo y de protección social que también incorporen esta mirada.

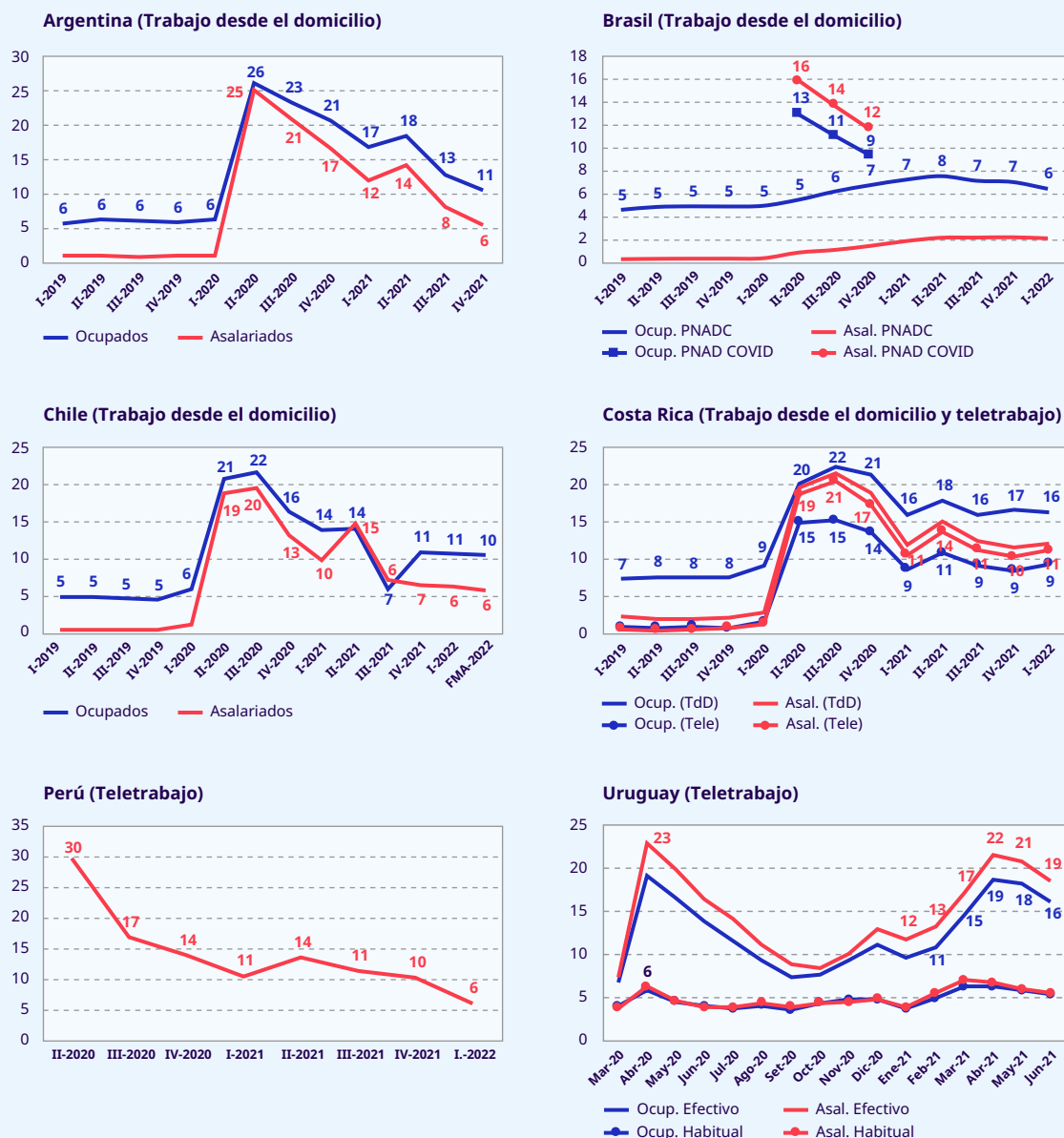
6. Teletrabajo: a más de dos años de iniciada la pandemia la incidencia continúa siendo más elevada que en 2019

El trabajo desde el domicilio y, en particular el teletrabajo, han sido modalidades de trabajo implementadas o utilizadas con mayor intensidad durante la pandemia. Frente a las medidas de confinamiento y distanciamiento social el trabajo a domicilio permitió a algunos grupos de trabajadores continuar con sus tareas y a ciertas empresas continuar con sus operaciones, al menos parcialmente. La mayor parte de las actividades que comenzaron a desarrollarse desde el domicilio han estado basadas en tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) lo que determinó un importante incremento del teletrabajo.⁸

En el Gráfico 6.1 se muestra la evolución desde principio de 2019 hasta fines de 2021/ comienzos de 2022 del trabajo desde el domicilio para los países de la región para los cuales se cuenta con información, tanto para el total de los ocupados como específicamente para los asalariados. Como allí se observa, desde la irrupción de la pandemia en la región se verificó un fuerte incremento en la proporción de ocupados trabajando desde sus hogares. Con mayor intensidad lo fue el alza registrada entre los asalariados.

⁸ Para un detalle de los conceptos utilizados y de la identificación de esta modalidad de empleo en las encuestas de empleo utilizadas, véase OIT (2021).

► **Gráfico 6.1.** Evolución del trabajo desde el domicilio y del teletrabajo.
Países seleccionados de América Latina (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares.

Luego de los valores máximos registrados entre el segundo y tercer trimestre de 2020 se observa una tendencia decreciente desde la segunda mitad de ese año, asociada con la flexibilización parcial de las medidas de confinamiento y, por tanto, con las mayores posibilidades de retornar al trabajo presencial.

Sin embargo, esta tendencia se interrumpe hacia el segundo trimestre de 2021 (abril en el caso de Uruguay) donde se produjo un repunte en la incidencia de esta modalidad⁹ reflejando las nuevas olas de contagio en la región y las medidas adoptadas para su contención.

⁹ En el caso de Uruguay el alza se verifica unos meses antes, en febrero de 2021.

Posteriormente, desde mediados de ese año se retoma el sendero decreciente en la proporción de trabajadores y, en particular de asalariados, trabajando desde sus hogares. Nuevamente, ello acompañó la flexibilización de las medidas de restricción a la movilidad física de las personas. Costa Rica es una excepción ya que esta proporción se mantuvo relativamente estable desde la segunda mitad de 2021.

De todas maneras, hacia fines de ese año o comienzos de 2022, especialmente en el caso de los asalariados, la proporción del trabajo a distancia continuaba siendo más elevada que los valores registrados con anterioridad a la irrupción de la pandemia en la región.

Sin embargo, como se señaló en informes previos (OIT, 2022; Maurizio, 2021c) la incidencia de esta modalidad no ha sido homogénea entre diferentes grupos de trabajadores. Por el contrario, han sido los trabajadores formales, de mayores calificaciones, mujeres, en edades centrales y en ocupaciones profesionales, técnicas y gerenciales, quienes transitaban con mayor intensidad desde el trabajo presencial al teletrabajo. Esta característica ha perdurado a lo largo del período transcurrido desde la irrupción de la pandemia.

Finalmente, de la mano de la aceleración de los procesos de digitalización y del uso de las tecnologías de información, resulta plausible esperar que formas híbridas entre el trabajo presencial y el teletrabajo sean más habituales que en el pasado. Es por ello que se requiere asegurar la protección de los derechos laborales, la salud y el bienestar de los trabajadores bajo esta modalidad, a la vez que identificar buenas prácticas que permitan a las empresas aprovecharla productivamente.

7. La evolución de los ingresos y los impactos distributivos

7.1 La pérdida de poder adquisitivo de los salarios medios y salarios mínimos frente a la aceleración inflacionaria

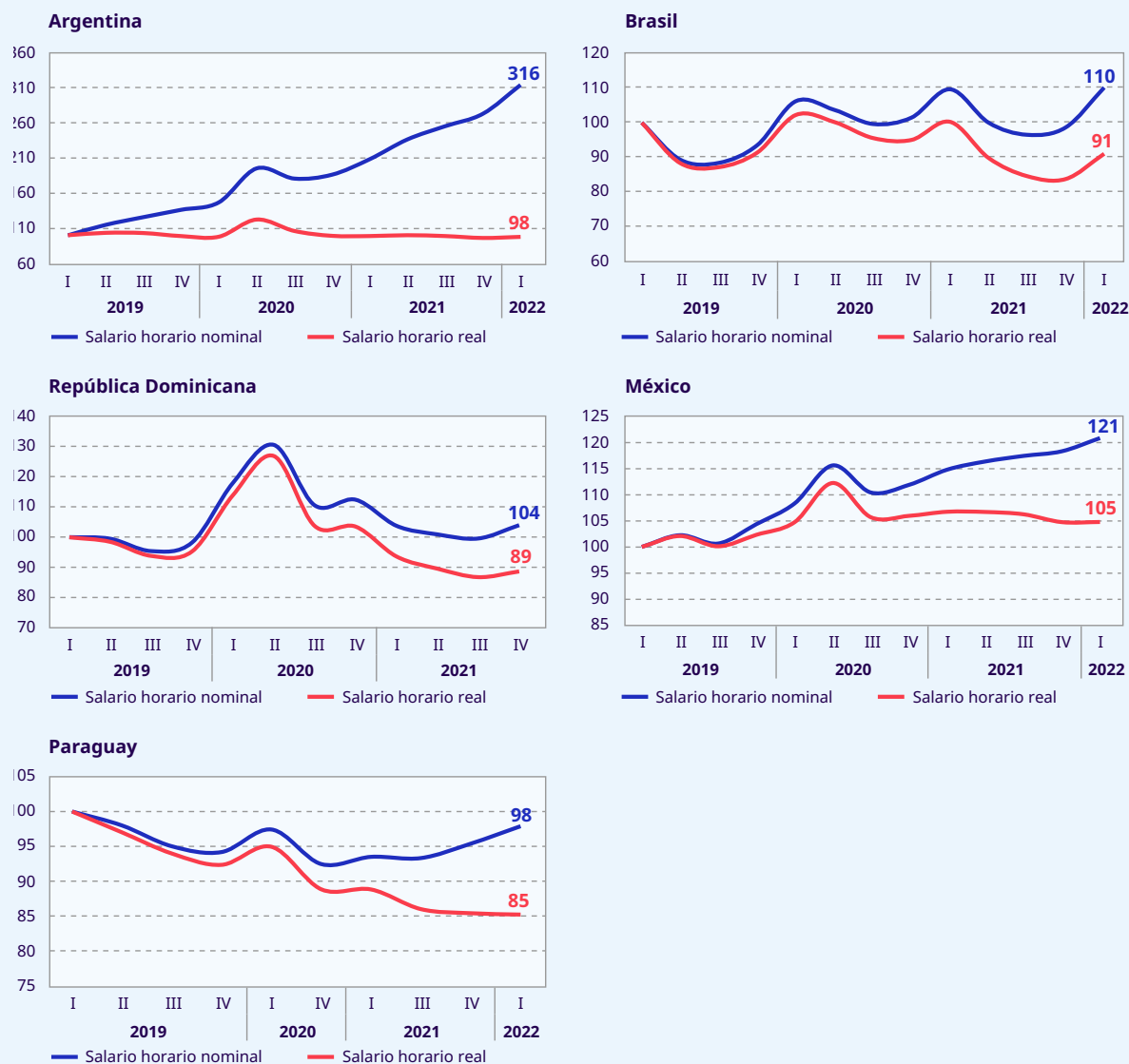
Los ingresos reales de la ocupación principal durante la pandemia tuvieron un comportamiento que, a priori, no sería el esperable en el contexto de una crisis como la experimentada en la región: en la fase inicial de caída del empleo mostraron, en un conjunto importante de países, variaciones positivas. Sin embargo, ello se explica por los fuertes cambios en la composición de la ocupación que ya fueron analizados. En efecto, las comparaciones entre los ingresos laborales promedios del período posterior al inicio de la pandemia y los de meses previos subestiman la caída debido a que los trabajadores de menores salarios perdieron con mayor intensidad sus puestos de trabajo.

El efecto composición también afectó las cifras promedio en la fase de recuperación, pero en un sentido inverso en tanto, como fue señalado, fue el empleo informal aquel que creció más intensamente, especialmente en los primeros meses luego del impacto más significativo de la crisis. Ello generó, en varios países, caídas (o menores aumentos) de los salarios medios debido al ingreso de trabajadores de salarios relativamente bajos,

En paralelo a ello, el panorama en materia de recuperación de los ingresos reales del trabajo durante 2021 se fue crecientemente complejizando debido a la aceleración inflacionaria y a su impacto negativo sobre el poder adquisitivo de los salarios. A nivel regional, en 2021 los salarios reales promedio de América Latina y el Caribe (promedio de 12 países) habían perdido el 6,8 por ciento del valor que tenían en 2019 (CEPAL-OIT, 2022).

A modo de ejemplo, el Gráfico 7.1 muestra, para un grupo de países, cómo la brecha entre los valores medios nominales y reales se ha ido amplificando significativamente. Allí también se observa el aumento de los salarios medios en el primer semestre de 2020 como producto de la mayor pérdida de empleo entre los trabajadores de menores remuneraciones (efecto composición).

► Gráfico 7.1. Evolución de los salarios horarios medios nominales y reales. Países seleccionados de América Latina. Índice 100= I trimestre 2019. I trimestre 2019 – I trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

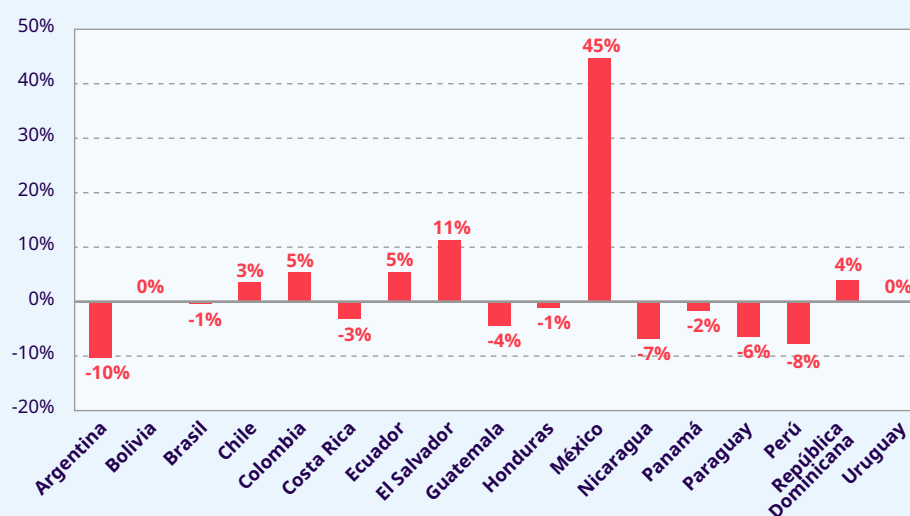
En Chile, por su parte, el índice de remuneraciones nominales publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) exhibió un aumento del 10 por ciento entre junio de 2021 e igual mes de 2022; sin embargo, ello no compensó la inflación registrada en ese período por lo que el índice en términos reales cayó 2,2 por ciento. La caída interanual en el poder adquisitivo de los salarios viene observándose desde octubre de 2021 pero se intensificó significativamente desde comienzos de este año.

En Argentina el índice de salarios (que mantiene fija la composición del empleo) promedio publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) había acumulado a mayo de 2022 una suba nominal anual del 63,6 por ciento. En ese mismo período la inflación fue de 61,2 por ciento por lo que se registró una pequeña suba real del orden del 1,5 por ciento. Sin embargo, el índice de salarios específicamente correspondiente a los asalariados informales del sector privado había experimentado una suba nominal del orden del 53 por ciento lo que implicó una contracción real de algo más de 5 por ciento.

La aceleración inflacionaria también afectó negativamente la evolución de los salarios mínimos reales en la región. De acuerdo a CEPAL-OIT (2022), entre 2020 y 2021, ello se reflejó tanto en el número de países que registraron caídas en el poder de compra de esta institución laboral (10 de 17 países) como en la magnitud de estas caídas.

Durante el primer semestre de 2022 se registraron alzas reales en 8 de 17 países de la región. Asimismo, cuando se muestra en el Gráfico 7.2, en la gran mayoría de estos países el valor real del salario mínimo en el primer semestre de 2022 era inferior -en algunos casos significativamente- al registro del primer semestre de 2019¹⁰.

► **Gráfico 7.2.** Variación porcentual del salario mínimo real entre I trimestre de 2019 y I trimestre 2022



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT a partir de información oficial de los países.

7.2 La evolución de los ingresos laborales totales

Cuando consideramos de manera conjunta el comportamiento del empleo y del poder adquisitivo de los ingresos del trabajo individuales podemos evaluar la evolución del agregado de ingresos laborales per cápita del conjunto de los ocupados (incluidos aquellos que no trabajaron ni una hora)¹¹. Como era esperable, **entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo del año siguiente este indicador descendió en todos los países incluidos en el Cuadro 7.1. La magnitud de estas alteraciones, que se produjeron en un plazo de aproximadamente dos o tres meses, dan cuenta de la profundidad de la crisis asociada a la pandemia.**

10 México inició hace unos años un proceso de recuperación del valor real del salario mínimo.

11 Este indicador se construyó como la suma de los ingresos laborales de los miembros de hogares con ingresos válidos dividido por la cantidad total de miembros pertenecientes a esos hogares. Se debió computar este indicador de modo de poder realizar un análisis comparable con el año 2019 frente al aumento de la no respuesta de ingresos a nivel de hogar en 2020.

► **Cuadro 7.1.** Variación en los ingresos laborales per cápita. Países seleccionados de América Latina.
IV trimestre 2019 - I trimestre de 2022 (porcentaje)

| | Fase contractiva | Fase de recuperación | Cambio neto |
|------------|------------------|----------------------|-------------|
| Argentina | -21,4 | 27,8 | 0,4 |
| Brasil | -7,5 | -1,4 | -8,8 |
| Costa Rica | -23,0 | 12,7 | -13,2 |
| México | -21,7 | 38,3 | 8,3 |
| Paraguay | -5,1 | -5,1 | -9,9 |
| Perú | -65,0 | 139,6 | -16,2 |

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

En cada uno de esos países se registraron fuertes contracciones en el total de ingresos provenientes tanto de puestos formales como de informales. Sin embargo, consistente con lo mencionado previamente en relación al comportamiento del empleo en cada categoría ocupacional, la contracción entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020 fue sustantivamente más elevada en el segundo grupo que en el primero.

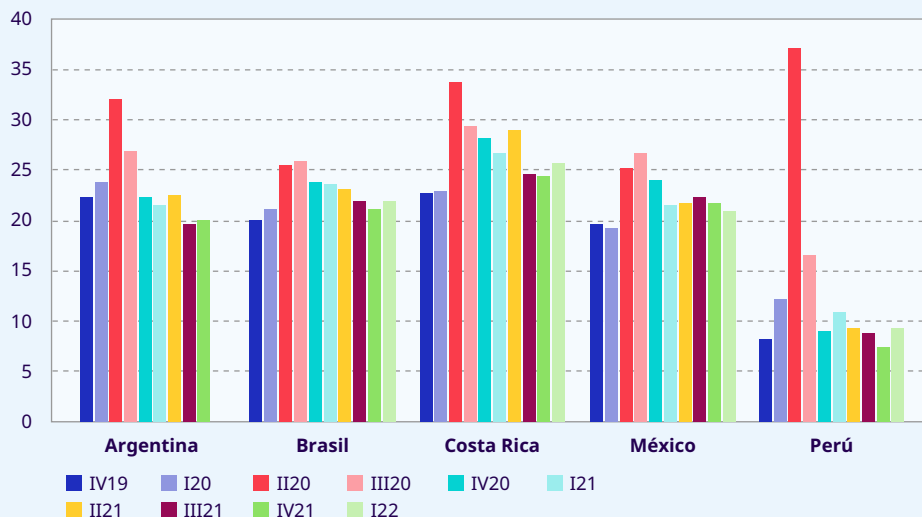
La recuperación posterior del empleo implicó aumentos (o aminoró las caídas) en el agregado de ingresos laborales per cápita. El crecimiento más intenso en el total de los ingresos provenientes de un puesto informal en relación a uno formal (registrado en la casi totalidad de los países) refleja el hecho, como se mencionó, que la recuperación del empleo total estuvo liderada por el primer grupo de ocupaciones.

A pesar de ello, **el total de ingresos laborales hacia fines de 2021 / comienzos de 2022 se ubicaba todavía, en la mayoría de estos países, por debajo del total de ingresos laborales generados hacia fines de 2019.**

Adicionalmente, el Gráfico 7.3 evidencia el fuerte incremento de la proporción de hogares sin ingresos provenientes del trabajo, especialmente en el segundo trimestre de 2020. Con anterioridad a la pandemia, en los países allí considerados alrededor del 20 por ciento (salvo en Perú) de los hogares no obtenían ingresos laborales. En gran parte de ellos las fuentes de ingresos eran pensiones o jubilaciones y transferencias. En el segundo trimestre de 2020 la proporción de hogares sin ingresos del trabajo se elevó entre 6 y 30 puntos porcentuales en estos países, reflejando la masiva pérdida de puestos de trabajo en los meses más críticos de la pandemia.

Posteriormente, el aumento del empleo hizo que estas proporciones fuera reduciéndose, con algunas fluctuaciones. Sin embargo, **en el cuarto trimestre de 2021, con excepción de Argentina y Perú, en el resto de los países el porcentaje de hogares sin ingresos laborales superaba a los registrados previo al inicio de la pandemia. Asimismo, ninguno de los 4 países con información al primer trimestre de 2022 había revertido esta situación.** Ello refleja tanto la ya mencionada insuficiente recuperación del empleo como la contracción de los ingresos laborales reales.

► **Gráfico 7.3.** Proporción de hogares sin ingresos laborales. Países seleccionados de América Latina. IV trimestre de 2019- I trimestre de 2022



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y encuestas de empleo.

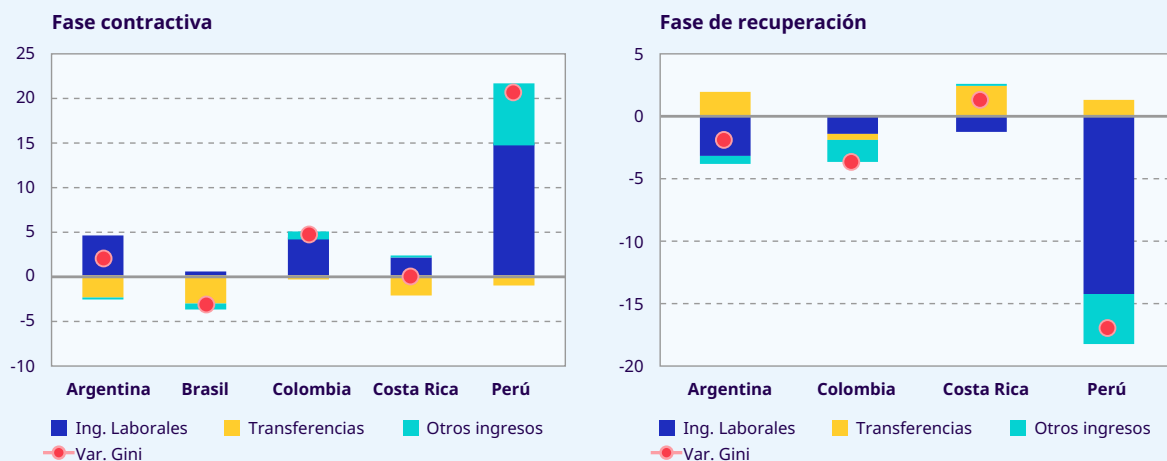
7.3 Los impactos desigualadores del mercado de trabajo y el rol igualador de las políticas de transferencias

La dinámica de los mercados de trabajo y de los ingresos familiares ha estado acompañada de cambios distributivos significativos en la mayoría de los países de la región. En un conjunto importante de ellos la desigualdad de los ingresos per cápita familiares se incrementó -en algunos de manera significativa- durante la primera fase de la crisis. Luego de los valores máximos registrados en el segundo trimestre de 2020 se ha observado una reducción de los niveles de desigualdad. Sin embargo, en algunos de estos países este comportamiento positivo no compensó el empeoramiento inicial.

La evolución de la desigualdad de los ingresos familiares, a su vez, ha sido el resultado neto de comportamientos diferentes de las fuentes que lo componen. En particular, como se observa en el Gráfico 7.4, **el mercado de trabajo durante la fase contractiva de esta crisis fue fuertemente desigualador**. Ello se asocia, en gran medida, a la mayor contracción de los puestos informales y de baja calificación, los que se ubican en la parte más baja de la distribución de los ingresos de los hogares. **Sin embargo, las políticas de transferencias públicas implementadas especialmente durante 2020, dirigidas fundamentalmente hacia los hogares en situación de vulnerabilidad, permitieron reducir (o revertir) el impacto negativo proveniente de la contracción del empleo y de los ingresos laborales.**

Este panorama cambia, sin embargo, en la fase de recuperación. El crecimiento del empleo, especialmente de puestos informales, permitió a un conjunto importante de hogares ubicados en la parte inferior de la distribución incrementar sus ingresos laborales lo que redundó en un aporte positivo de éstos a la reducción de la desigualdad total. Sin embargo, el retiro progresivo de las políticas de transferencias hizo que el comportamiento de esta fuente fuera desigualador o menos igualador que en la fase anterior.

► **Gráfico 7.4.** Descomposición del índice de Gini de los ingresos familiares según fuentes de ingresos. Países seleccionados de América Latina*



Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogares.

* Un valor positivo de una fuente de ingresos significa que ésta contribuyó a incrementar el valor del índice de Gini y, por ende, la desigualdad. Un valor negativo indica lo contrario. El valor de cada columna indica la variación en puntos porcentuales de cada fuente que se compara con la variación total del índice de Gini, también expresada en puntos porcentuales, mostrada en círculos rojos¹².

Estos resultados son de particular relevancia teniendo en cuenta que los niveles de desigualdad aún son más elevados, en gran parte de los países de la región, que los observados previo a la pandemia, en una región donde la desigualdad es una de sus características más sobresalientes.

8. Reflexiones finales

El mundo y América Latina y el Caribe, en particular, están atravesando una multiplicidad de crisis donde al contexto de recuperación parcial de los impactos de la pandemia se suman nuevos condicionantes al sendero de recuperación económica.

La significativa ralentización del crecimiento en 2022 impacta negativamente en la velocidad de la creación de nuevos puestos de trabajo donde, si bien los niveles de empleo regional están muy cercanos a los niveles de 2019, todavía no han retornado al mercado de trabajo todos aquellos que se retiraron en los momentos más críticos de la pandemia. Ello puede generar presiones alcistas sobre la tasa de desocupación.

Estos procesos han venido estando acompañados, a su vez, de una fuerte aceleración inflacionaria. Inicialmente ello estuvo traccionado por el aumento en los insumos y en los costos de transporte en las primeras fases de recuperación económica. La invasión de Rusia a Ucrania agravó aún más el escenario inflacionario y, con ello, el rezago de la dinámica de las remuneraciones nominales respecto del ritmo del aumento de los precios.

¹² Por ejemplo, en Argentina, el aumento de 2 puntos porcentuales del índice de Gini en la primera fase es el resultado neto de un aumento de 4,4 puntos porcentuales asociado al comportamiento de los ingresos laborales y de una caída de 2,4 puntos porcentuales asociado a las transferencias públicas y otros ingresos no laborales.

La pérdida de poder adquisitivo de los ingresos laborales da origen al llamado “fenómeno del trabajador pobre” que significa que las personas pueden vivir en situación de pobreza aun teniendo un empleo, incluso un empleo formal. Si bien ello no es nuevo en la región, asociado mayormente a la elevada informalidad laboral, en este contexto su incidencia se eleva significativamente. Más aún considerando que los niveles de empleo en varios de los países de la región han retornado a los valores pre-pandemia o están cercanos a ellos, pero con menores ingresos laborales reales más bajos que en aquel momento.



El mundo y América Latina y el Caribe, en particular, están atravesando una multiplicidad de crisis donde al contexto de recuperación parcial de los impactos de la pandemia se suman nuevos condicionantes al sendero de recuperación económica.

De esta manera los impactos negativos sobre los ingresos familiares promedio y sobre la distribución no sólo implican importantes retrocesos en las condiciones de vida, sino que demandan, aún más que en el pasado, la implementación y fortalecimiento de diferente tipo de políticas.

Como fue señalado, en algunos países de la región el empleo formal ha registrado un bajo dinamismo o incluso contracciones durante el primer semestre de 2022. Es por ello que las políticas de sostenimiento y creación de más y mejores empleos, especialmente de empleos formales, recobran aún más importancia.

Por otro lado, el contexto inflacionario demanda el reforzamiento de las instituciones laborales, especialmente el salario mínimo y la negociación colectiva. El diálogo social adquiere un rol clave para permitir transitar este sendero atendiendo las necesidades y posibilidades de trabajadores y empleadores. Ello resulta aún más relevante en un contexto cambiante en la organización del trabajo y donde se requiere avanzar en el cierre de brechas laborales persistentes que permitan potenciar los efectos positivos de la transición digital y la transición justa.

Finalmente, durante 2020 se desplegaron un conjunto de estrategias para dar sostenimiento de ingresos a las personas y hogares de mayor vulnerabilidad, gran parte de ellos informales. Durante el año siguiente muchas de estas políticas se discontinuaron o redujeron su alcance y cobertura. La pérdida de ingresos reales que se viene observando frente a la aceleración inflacionaria requiere nuevamente avanzar en el otorgamiento de garantías de ingresos al conjunto de la población, pero también en su mayor vinculación con políticas activas del mercado de trabajo.

Referencias

Beccaria, L. F. Bertranou y R. Maurizio (2022) COVID-19 in Latin America: The effects of an unprecedented crisis on employment and income, *International Labour Review*, Vol. 161 (2022), No. 1.

CEPAL-OIT (2021) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19, Informe Nro.25, Santiago.

_____ (2022) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos, Informe Nro.26, Santiago.

Fernández, A. (2022) Las mujeres en la recuperación pospandemia en América Latina, mimeo.

Kacef, O. (2022) Actualización de la situación económica internacional y de las economías de América Latina y el Caribe en 2021 y perspectivas preliminares para 2022, mimeo.

Maurizio, R. (2021a) Empleo e informalidad: una recuperación insuficiente y desigual en América Latina y el Caribe, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021, OIT, Lima.

_____ (2021b) Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021, OIT, Lima.

_____ (2021c) Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021, OIT, Lima.

OIT (2020) Panorama Laboral 2020, OIT, Lima.

_____ (2022) Panorama Laboral 2021, OIT, Lima.



Organización
Internacional
del Trabajo

► Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022



#FuturoDelTrabajo